

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-

met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## NOS EL OBISPO DE JAÉN, ETC., ETC.

A NUESTRO VENERABLE CABILDO CATEDRAL DE JAÉN, Y A LA RESIDENCIA DEL MISMO EN BAEZA, AL CLERO Y PUEBLO FIEL DE NUESTRA DIOCESIS Y DE LA ABADÍA DE ALCALA LA REAL DE NUESTRA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA, SALUD, GRACIA Y BENEDICCIÓN EN JESUCRISTO.

Non enim possumus aliquid adversus Veritatem sed pro Veritate.

[Apost. ad Corin. II. 13-5.]

Amados cooperadores de hijos nuestros.

Nada honra tanto un ministerio eclesiástico, más una institución que poderlo todo en la verdad y por obsequio a la verdad, y no poder cosa alguna contra la verdad.

Es la verdad una cosa con la justicia y con la rectitud; forma consorcio con todas las empresas gloriosas lo mismo cuando se realizan que al emprenderse sirve de reparación al mundo desolado por la mentira dominante y por la insolente arbitrariedad; quita la fuerza a las tiranías y mata los desahucios, es protección del inocente y del débil, y ella, la santa, verdadera, sana y pura las miserias sociales.

Por causa de esto se niegan los títulos a la verdad. Imperando ella es imposible la violencia, imposible el desatado, imposible la exacción, imposible la guerra. El orden y la paz llegan a ser forma exterior de la vida en el amor y en el perdón que la verdad inculca hasta el sacrificio.

Mas como el mundo desconoce la decadencia que le consume, y se obstina en llamarse poderoso cae en humillaciones angustiosas cuanto más se esfuerza en aparecer independiente de los deberes y de la autoridad, que es la verdad de la gobernación de los pueblos. Malos regidores y consejeros perversos tomaron a su cargo mucho la disfrazar todas las mentiras dándole aire de conquista y de poderosa invención; al paso que se atrevieron a declarar impotente, ruinaria y pueril la enseñanza de los tiempos y la doctrina de los siglos. Desde entonces el buen sentido práctico huyó como evagorado del movimiento social, y el movimiento social, más periclitado a la convulsión que al progreso, ahogó al caer las esperanzas de mal ilusos, y aplastó las generaciones bajo el peso de imposturas audaces.

Todo se oía ya y todo se podía contra la verdad. La justicia lloraba desamparo, la equidad apenas respiraba; era puerilidad la buena fe, y la honradez una solemne tontería. Y qué había de ser después de esto la fe religiosa, la veneración al sacerdocio, la santidad de las prácticas piadosas y la frecuencia de los sacramentos? Para ciertas gentes, que, ó movidas de odio íntimo a la Iglesia, ó durmiendo insensatas en el abismo de la indiferencia solo aciertan a blasfemar ó a sonreír, claro es que ese conjunto de cosas altísimas no es ni más ni menos que un deplorable fanatismo. Para otras de sangre no tan viciada; pero sin embargo un tanto impura todo aquello, sagrado como es, era reputado como exageración digna de lástima.

En tanto la verdad andaba entre ambos ladrones. Cada uno la ofendía según su carácter y temple; mas los dos trabajaban en contra, no en favor de la víctima inocente. Negando uno temerariamente la verdad por completo, y el otro disimulando la mentira inferior a la verdad el agravio de la santidad y del desatado.

Es de saber que velando la Iglesia por el depósito de la verdad, y pudiéndolo todo en su obsequio no deja un solo instante de manifestarse doctora y madre de los pueblos. Cuando los ve en peligro acude a ellos con el aviso; si duermen los despierta; llámalos, cuando se alejan y ruega al Padre de las misericordias los traiga al buen camino. Tiene compasión y lágrimas para los naufragos en la fe, y da gemidos al contemplar las apostasías. Columna y firmamento de la verdad sostiene sin vacilar el edificio inquebrantable fundado en base eterna.

¿Qué más puede hacer en obsequio a la verdad? Ni ha perdonado desvelo a las niñas de sus ojos, ni ha cesado en la plegeria, ni ha huido de la fatiga en las luchas ni del peligro en los combates. Para madre tan cariñosa no hay mares, ni montes, ni desiertos. Atraviesa animosa de un cabo a otro del mundo buscando, instruyendo y consolando a las gentes que se le dieron en herencia, y cultivando como su posesión los confines de la tierra. Su obra es incesante; no desiste ni sufre cansancio; suspira y palpita como quien busca propias ovejas en extrañas regiones.

Tal es la verdad de su misión, y la verdad de su sentimiento.

A estas dos consoladoras realidades una la palabra que corrige, y el anatema que condena. Entre quienes oyen su voz duermen algunos sueños de malicia, otros descansan ebrios en un funesto letargo. Son aquellos que pinta el apóstol San Pablo escribiendo a los fieles de Tesalónica, carta 1.ª cap. V, ver. 7. Qui enim dormiunt, nocte dormiant: et qui ebrii sunt, nocte ebrii sunt. Mas como los cristianos somos hijos de la luz, no de las tinieblas, debemos defender la verdad en claridad, con valor, con denuesto y vigilancia, guardando santa mortificación. Omnes enim eos filii lucis estis, et filii diei: non somniemus, neque tenebramur. Id. ib. v. 5.

Ni debemos olvidar que sirviendo de natural base a la ciencia clamorosa que conturba la sociedad una filosofía indecisa, inquieta y trastornadora es preciso seguir sus movimientos examinando, manifestando al pueblo fiel como va y por dónde camina, esa mal espíritu de velada desconfianza que más de una vez convulsiona los cimientos mismos de las sociedades humanas. Los que tenemos el encargo de predicar y propagar la verdad, explicándola y defendiéndola, llevamos sobre nosotros mismos la responsabilidad de todos los silencios culpables, de todas las omisiones cobardes, de la pereza abominable y del refrenamiento en la oración, en los ejercicios de piedad y en el estudio. Harto nos enseñan el camino los enemigos de Dios y de la Iglesia. Ellos que todo lo emprenden contra la verdad se desvelan por deslumbrar al pueblo sencillo; median sin descanso planes de seducción y modos de falsificar textos, doctrinas, y leyendas; se afanan en adquirir especias, argumentos, noticias y relaciones alarmantes con que imponer sus ideas a las gentes, crean escuelas, periódicos, sociedades y cátedras donde unos a otros se disputan el turno de disertar contra los dogmas cristianos;

realizan por excederse recíprocamente en atrevimiento y en temeridades, teniendo a gloria haber proferido las negaciones más radicales, y ni cesan ni concluyen su obra, aunque muchas veces deserten los discípulos asombrados, e cómo se falta a la historia, a la lógica, a la razón y al decoro en la sustancia y modo de argumentar.

Basta advertir al mundo de que tales enseñanzas jamás se han ensayado sin perturbaciones crueles y sin pérdida de los Estados para que los hombres honrados entiendan que la verdad no anda por esas cátedras; que ella no puede ser dada al género humano. Y ved aquí de donde se deduce el poder nobilísimo y benéfico de la verdad. Manos está, por consiguiente, exponerla, ennoblecirla, aplaudirla las cosas que la realizan en el mundo, las obras que edifican y los establecimientos que sostienen; como es menester presentar a la vista de los atardidos que desnaturalizan y proscriben la verdad cristiana, y como de paso la verdad social dejando el campo a mentiras desastrosas. La historia de la verdad y la historia de la mentira están íntimamente retradas en cualquiera de las semanas del tiempo corriente. Allí donde se encuentre una idea de paz, de orden, de concordia y de pública decencia, allí ha reinado la verdad; y por el contrario, donde quiera se halle la exacción, el desconcierto, la disidencia y el escándalo, por allí anda la mentira insolente, porque la ley del espíritu de la vida en Jesucristo libera de la ley del pecado y de la muerte. *Deo enim spiritus vitae in Christo Jesu liberavit nos a lege peccati et mortis.* Rom. VIII, versículo 2.º

[Apost. ad Corin. II. 13-5.]

Si únicamente se tratara de especulaciones ingenuas, y de teorías agradables acaso se podría desear ciertas enseñanzas; mas cuando el mundo todo es vivo testimonio de ambas encontradas historias no hay corazón bien formado, ni persona bien nacida, que pueda combatir la verdad cristiana, origen a la vez que motivo y fin de la civilización verdadera. A ella acudimos para consolarnos en las tribulaciones de la vida, ella dilata los corazones atribulados, ella, quietando el ánimo y dando paz al espíritu es activa y poderosa para obrar el bien en todas las esferas. Y quien resista su poder en los juicios? Ahí, si hay por desgracia quienes resisten admitir la verdad, aun declarada y manifestada, y hay quienes por desidia de carácter y por vanidad desechada niegan y combaten en público la verdad que llevan grabada en su mente, y que confiesan al cabo delante de Dios, asiendo florosos la mano del Sacerdote católico. Como se ve, el imperio de la verdad cristiana es indestructible; solo un desvanecimiento pueril, enfermedad de la mente común en el mundo, puede desconocer la influencia saludable del cristianismo en las leyes, en las instituciones, en la vida pública y en la sociedad doméstica. La misma propiedad, los títulos de toda especie, el mérito, las decisiones, la abnegación y el sacrificio serían vano fantasma sin la real sanción de la verdad robustecida por la justicia cristiana, y ennoblecida por la moral evangélica. En esta ley cabe, y en ella se premia lo justo y lo perfecto. Ella santifica la rectitud natural y recomienda el heroico desprendimiento; es decir, que da su apoyo a todo lo que es recto, prudente y justo, elevando los actos humanos, las virtudes y el mérito de las acciones a un orden de recompensas en que el mundo no podía soñar.

Una y añade lo celestial a lo terreno, lo sobrenatural a lo natural, los consejos a los preceptos y la vida inmortal a la vida presente que con sus concupiscencias huye como la sombra. *Et mundus transit, et concupiscentia eius; qui autem facit voluntatem Dei, manet in aeternum.* Joan. epist. 1.ª v. 2.º. Y si la nueva el cristianismo no todo el orbe, lo mismo en su entendimiento que en su voluntad y propósito. Excita en la sociedad los sentimientos de misericordia, de humildad y de paciencia, predicando constantemente la caridad que allana montes y la paz que vigoriza las instituciones. Llamando compañera a la esposa cristiana recordarle que está sujeta al marido como Dios manda. *Mulier subdilectus viri, sicut oportet, in Domino;* diciendo al varón que la mujer no es sierva, íntima que la ame y no la moleste con asperezas. *Viri diligite uxores vestras et sicut vosmetipsos diligite illas.* Encarece a los hijos la obediencia a los padres en toda forma de verdad, *per omnia*, por ser esta la voluntad de Dios: *filii obedite parentibus per omnia, hoc enim placitum est in Domino;* y recomendando a los padres que no provoquen la ira de sus hijos, no se hagan apocados de ánimo: *Patres nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant.* Inculca la obediencia de los siervos hacia sus señores carnales no aparente, ni ceremoniosa como para complacerlos, sino sincera y firmemente prestada: *Servi obedite per omnia dominis carnalibus, non ad oculum, sicut quibusdam hominibus placet, sed in simplicitate cordis, timentes Deum.* Advierte a los señores y a los amos que den a los siervos y criados lo que es justo y debido entendiendo que tienen ellos un Señor en el cielo que ha de juzgarlos. *Dominus, quod iustum est et quoniam servis prestat, sciens quod et vos Dominum habetis in celo.* Apost. ad Coloss. c. III. vv. 18-20. *Domino Christo servite, dice a todos. Manda pagar las deudas, las rentas y los tributos y hasta que se de honor a quien se debe honor, y temor a quien es debido tenerlo. Reddite ergo omnibus debita: cui tributum, tributum; cui decima, decima; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem.* Apost. ad Romanos c. XIII. v. 7. Escribiendo a los fieles de Corinto, después de significar que es libre, y que es Apóstol, *Non sum liber? Non sum Apostolus? L.º ad Corin. c. VII. v. 21.* establece la justicia de mantener a los ministros de la Iglesia. *Multa aliquid, dice el Apóstol, a propius est alimentum? Qui plantat la vira non comest, la ubi? Qui arat, unde arat? Qui sedit, unde sedet? Qui arat, unde arat? Qui sedit, unde sedet? Qui arat, unde arat? Qui sedit, unde sedet?*

[Apost. ad Corin. II. 13-5.]

Por manera que el Apóstol al encarecer estas cosas formuló un plan admirable de sociabilidad y de gobierno. Unió como en uno solo todos los deberes de casa, de familia, de política y de orden público. Impuso a los hombres obligaciones racionales, gratificadas para el corazón humano y benéficas para los pequeños los débiles. La mujer, los hijos, los criados, los señores y los amos, la dignidad humana, todo a la vez quedaba ennoblecido por la enseñanza apostólica. No

quiere San Pablo ni la cobardía ni la pusilanimidad, ni disimula, aun predicando obediencia, sus temores de que la autoridad paterna produzca apocamiento, desconfianza, desesperación y despecho en el ánimo de los hijos: *Ne despondeant animam, scilicet si vident parentes in se assistere tam duros: asperos, vitiosos: inde enim solent filii perdere animam, sequere in suis operibus, cum vident in parentibus obediunt, imo in pietate.* Dei timere et cultu languere; ac tandem desperare, fugere, omneque iugum Dei, quam parentum eccetera. Corn. A. Lapide Comm. in. Epist. ad Coloss. c. III. v. 21.

IV.

En vista de testimonios tan dignos del hombre y de sus destinos ¿qué razón hay para repeler la verdad católica? ¿Cómo se ridiculiza la piedad cristiana cuando ella dignifica a la mujer, patrocina a los hijos y sirve de amparo a los siervos? Pero no. La piedad cristiana deja de ser objeto de ira para las gentes indisciplinadas al conminar a padres y señores con terribles penas, porque *potentes autem potenter tormenta patientur.* (Sap. c. VI. v. 7); lo es así al inculcar obediencia, sumisión y respeto a la autoridad y a los mayores; lo es al condenar las insurrecciones, los cismas, los motines y el desafío; es objeto de iras cuando predica a los hombres que obedezcan a las potestades, aunque sean disculpas. La rebelión pagada siempre de derechos, y mortal enemiga de deberes seguirá clamando contra la verdad cristiana solo porque inculca obligaciones. Y en ello va consecuentemente. Negando que toda potestad viene de Dios se declara exenta de obedecer a los hombres, a quienes ella dice que inviste del mando y del poder. Quien lo hace, lo deshace. No hay razón de inferioridad, desconocida que sea la autoridad superior. Si el origen de la potestad es humano será irregular la conciencia del hombre.

Negada la autoridad de Dios, resulta la sociedad huérfana de responsabilidades y entregada al imperio de los caprichos. Los fuertes entonces darian al pueblo la ley terrible de dominaciones desalmadas, y a nombre de una independencia arrogante se llegaría a la humillación más deplorable. A esto conduce la negación de Dios. Tal es la tarea de los despreocupados en materias de religión. Jamás se invocó la libertad emancipándose de Dios sin que la sociedad se anegara en sangre, que no hay libertad donde no hay espíritu de Dios, ni libertad sin verdad cristiana. *Ubi spiritus Domini, ibi libertas.* Corin. II. c. III. v. 17. *Quia libertate Christus nos liberavit.* Ad Galatas c. IV. v. 31. *Et cognoscitis veritatem, et veritas liberabit vos.* Joan. c. VIII. v. 32.

Verdad de la libertad y libertad de la verdad. ¿Ahí, aquí la predicación cristiana en exacto resumen. Verdad en la doctrina, en los juicios, en la expresión y en la conducta; libertad de complicidades y de malas alianzas; libertad del pecado, de la corrupción, de todo mal y de toda especie de mal; libertad, en fin, de trabas y de conciertos inicuos: de manera que la verdad esté amparada y sea protegida por la libertad, el bien y en las empresas legítimas, y la libertad aparezca hermosa, radiante y benéfica como lo son el respeto al derecho, la consideración a las personas, la fidelidad en los convenios, la lealtad en el cumplimiento de las promesas, y cuanto inspira a los hombres honrados la seguridad y confianza que les es debida. Aparte la falsa justicia, aparte la fraternidad criminal. Que nuestra justicia y nuestra fraternidad no vengan, como la de Cain, de mala parte. *Non sicut Cain qui ex malitia erat; et occidit fratrem suum.* Et propter quod occidit eum? Quoniam opera eius maligna erant; fratris eius iusta. Joan. Epistola 1.ª c. III. v. 2.

V.

Intimamente convencidos de estas verdades, venimos trabajando con incansable anhelo en pro de la verdad, y nada queremos hacer, permitir ni tolerar con menoscabo de sus fueros. *Non enim aliquid possumus adversus Veritatem, sed pro Veritate.* Y si el Dios de las piedades atiende benigno nuestras súplicas, carian de los ojos de muchos desgraciados las escamas que turban y oscurecen sus corazones. ¡Ah! cuántos van atropellados por corrientes impetuosas! ¡cuántos se deducen por falsa moderación! ¡cuántos son víctimas de sugestiones egoístas! ¡y cuántos más dan auxilio positivo a la iniquidad con solo traerse, con guardar silencio culpable, con ir y venir sobre las propias conveniencias sin cuidarse de que la tierra esté en desolación!

Sucede en verdad que gentes no mal compuestas, ni mal miradas, en lugar de leer y aprender la verdad cristiana por libros y ejemplos católicos, por documentos y enseñanzas emanadas de la cátedra de San Pedro, ó del oráculo episcopal se alimentan e instruyen en la lectura de periódicos enemigos declarados de la Iglesia, ó con la de otros que fingiéndose amigos de la Religión y del orden templan a su modo el vigor de la verdad cristiana, atenuan su importancia, califican de inoportunos los actos pontificales, ó bien de exagerados, desvirtúan por medio de un arbitraje doctrinario el efecto de las buenas doctrinas, y se convierten en maestros, jueces y doctores del Episcopado. No hay que decir el daño que tal conducta ocasiona. Los bondadosos lectores de semejantes publicaciones no sabrán jamás la verdadera historia contemporánea de la Iglesia; y teniendo por abultados los sufrimientos que la aqueja y el tormento que la mortifica, desconocen la gravedad de los males presentes. Pobres siempre de ánimo y tibios en resoluciones, ó ansa de la imperfecta y velada instrucción en que se inspiran, aprenden a ver las cosas por el impasible criterio de su indiferentismo práctico. Por sospechosos tienen la Iglesia aun los libros buenos impresos en países disidentes.

No ha de ser el periódico que a nombre de una templanza y de una moderación da historia demasiado triste se erije en doctor de los mismos maestros, en regulador del dogma cristiano y de la moral evangélica? Pues, bien: los ministros de la Religión deben estudiar y conocer la historia contemporánea de la Iglesia y el curso de los acontecimientos religiosos, no con relación a periódicos doctrinarios, que dominados de una vanidad magistral interpretan en sentido de transacciones imposibles y de conciliaciones arbitrarias al espíritu y letra aun de los documentos apostólicos, sino bebiendo la enseñanza en las puras fuentes de la doctrina católica transmitida por el Episcopado, y publicada en periódicos de crédito. Hablo de lo que sé, de lo que toco con mis manos y de lo que contemplo, no sin amargura. ¿Cómo, como lo de haber espíritu de celo, ni espíritu y amor intrépido a la verdad? Habrá

si el espíritu del mundo y el temple de la época; mas no el espíritu de un apostolado animoso. Para seguir esa conducta de movilidad acomodaticia, preciso es en buena lógica quemar todos los cuerpos de doctrina católica empezando por la Biblia que declara inconciliable a Dios con Babil. Preciso es renegar de la buena escuela y de los buenos maestros. ¡Ah! ¡Esta reflexión contrista! Dios nos enseñe a ser prudentes, no según la carne, sino con sujeción y respeto a la verdad. Dios nos dé el espíritu de confesión llana y verosursum. Dios nos inspire una resolución firme de abandonar malos consejos é instituciones que nos parecen peligrosas cuanto más cultas y respetuosas aparecen. Escribo estas cosas no por causa de los que hacen la injuria, ni por los que la padecen, sino en prueba y manifestación de una solicitud que no puedo negaros, y en prueba también del amor paternal que me une a vosotros. No os quiero deslumbrados, os quiero santamente advertidos, aunque por de pronto os haya contristado. *Scripsi vobis, non propter eum qui fecit injuriam, nec propter eum qui passus est: sed ad manifestandum sollicitudinem nostram quam habemus pro vobis.* Corin. II. c. VII. v. 12.

Pues la tristeza que es, según Dios, engendra penitencia estable para salud; mas la tristeza del siglo engendra muerte. Y ved aquí, este mismo contristado según Dios, cuanto solicitud engendra en vosotros: más aun defensa, más indignación, más temor, más celo, más... *Quae enim secundum Deum tristitia est, potentiam in salutem stabilem operatur.* Eodem enim hoc ipsum secundum Deum contristari vos, quantum in vobis operatur sollicitudinem, sed de deificatione, sed in dignationem, sed in timorem, sed desiderium, sed aemulationem, sed vinculum. Id. ib. vv. 10 et 11.

VI.

Predicada ya la verdad del derecho, la verdad de la libertad y la libertad de la verdad, no puede omitirse una recomendación íntima en favor de la autoridad y de la obediencia a las potestades. Sean monarcas ó dictadores, príncipes ó tribunos, a toda autoridad constituida se debe racional obediencia. Si en regiones católicas, como lo es nuestra España por la misericordia de Dios, vienen nuevos regidores al país y en todo se muestran hijos sumisos de la Iglesia, no señores del báculo pastoral, ni en actitud de regir y gobernar a los Obispos puestos por el Espíritu Santo para regir ellos y gobernar la Iglesia, para enseñar y corregir a grandes y pequeños, ¡bien venidos sean! ¡que vengan! ¡que obedezcan, protejan y amparen a su madre! ¡Aceleren su verdad! ¡Que Dios les abra su camino de ventura! Mas si olvidados de su condición de hijos, solo recuerdan su potestad y pretenden invadir el santuario, sea en forma de dominación ó de disimulo, bien colorando dudosas protecciones, bien imponiendo su voluntad a los ministros de Dios, ¡que no vengan! ¡que no vengan jamás! Si vinieran con semejantes propósitos, no deben ser obedecidos. Autoridad y poder era el Sanhedrin, y mandó con imperio a San Pedro y a los Apóstoles. *Proprecipimus precipimus vobis* que no predicaran la doctrina de Jesucristo, y ellos contestaron con ejemplar intrepidez. *Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.* Respondentes autem Petrus, et Apostoli dixerunt: Obedire oportet Deo magis quam hominibus. Act. c. V. v. 29. La Iglesia recibe y aplaude los dones y sacrificios de sus hijos; mas no vende su libertad ni la verdad, su libertad a ningún precio. Obedece y predica la debida obediencia a las potestades, no solo por temor, sino por conciencia; mas no reconoce potestad en el cesarismo, ni tolera su usurpación por nadie la autoridad que ella recibió de Dios. Benditas las manos que apoyan con amor de hijos el santo edificio de la Iglesia. Mas siendo eterno, vive de promesas que no han de faltar. Jesucristo, que no es como el hombre para mentir, ni como los hijos de los hombres para que pueda engañarse, dijo que el infierno sería impotente contra la Iglesia, ¡el proveyó! ¡Dios proveyó! Confía. El venció al mundo. El juzgará a las mismas justicias! No hay desobediencia cuando falta el derecho de imponer preceptos.

Huyendo, pues, de esos falsos mentores, y de su peligrosa escuela, oigamos dóciles, atentos y sumisos la voz del Vicario de Jesucristo, y recojamos de su paternal corazón las quejas amargas que la malignidad de los hombres le hace exhalar. Escuchemos los consejos de su altísima prudencia, sus avisos casi inspirados, sus correcciones y súplicas. Seamos una sola cosa con Él, y con el Episcopado que es indivisible. *Episcopatus unus est.* Desistamos de todo vano propósito, y quitemos fuerzas al mal rompiendo alianzas aun indirectas con la mentira disimulada. Por amor de Dios retiremos toda clase de apoyo a los errores modernos, aunque sea el de mera agudeza. *Salvaminus a generatione ista perit, recomendamus al Principe de los Apóstoles.*—Act. c. II. v. 40.

Miremos con igual aversión las aguas tibias envenenadas que aquellos otras que hierven ruidosamente. Sámicos, en una palabra, parte y herencia de la santa heredad de Jesucristo, valiendo por la verdad, unidos en la verdad, defendiendo y proclamando la pura e íntegra como es, y formando según ella nuestra conducta de hijos sumisos de la Iglesia. Purificando, en fin, nuestras intenciones en el crisol de la humanidad, santifiquemos el tiempo de eucaristía para nuestra dicha y en honra y gloria del Señor, uno y trino, con cuya invocación os bendecimos en el nombre de Dios Padre, y de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo.

Dada en Jaén el día de la Purificación de Nuestra Señora, 2 de Febrero de 1872.—ANTOLIN OBISPO.

PARTE EXTRANJERA.

Dice un diario liberal:

«Terrible ruido está haciendo en Inglaterra la cuestión del Alabama. Los periódicos han tomado energicamente la iniciativa contra las pretensiones de los Estados Unidos, y ora pertenecen al partido radical, ora sean los órganos del partido conservador, sostienen que es preciso ponerse de acuerdo antes que se reúnan los árbitros en Ginebra sobre los límites que tiene el derecho reconocido a la república norteamericana para pedir una indemnización. El Times se ha atrevido a decir que el Gobierno inglés debe declarar nulo el tratado de Washington si el Gobierno de los Estados Unidos persiste en sus exigencias.

Es imposible desconocer la importancia de es-

ta resolución extremada, que si se adoptase, podría conducir a un verdadero conflicto internacional. Por otra parte, la opinión pública está muy sobrescitada en Inglaterra, y aunque algunas personas conservan la esperanza de que las reclamaciones del Gobierno de Washington son puramente una maniobra electoral, para asegurar la reelección del presidente Grant, otros acusan de perfidia y avaricia a los yankees, los cuales debían contentarse con las leales satisfacciones dadas por Inglaterra, con el nuevo principio de derecho internacional proclamado por los compromisos de Washington y con la equitativa indemnización de 70 a 100 millones de francos que Inglaterra está dispuesta a pagar.

El Daily News, dice terminantemente que el asunto del Alabama es muy serio, no solo para el Gobierno inglés, sino también para el país. Ni los ministros, ni los compromisos británicos creyeron nunca que con el tratado de Washington podría crearse autorizado el Gobierno de los Estados Unidos para pedir lo que hoy pide. El Daily News se pregunta si el Gobierno inglés ha sido mistificado, ó, al menos, es víctima de su improvisación.

Un hecho cierto y averiguado es que la Memoria redactada por lord Granville para presentarla al Consejo arbitral de Ginebra, ha sido escrita ignorando por completo las intenciones últimamente manifestadas por el Gobierno de la Unión.

Esa Memoria se limita exclusivamente a considerar las reclamaciones que puede hacer la república norteamericana por los perjuicios directos causados por el Alabama, la Florida, la Georgia y el Shenandoah. Es indudable, por lo tanto, que el Gobierno británico estaba persuadido de que los Estados Unidos renunciarían a toda reclamación por los perjuicios indirectos.

Los periódicos franceses que hoy recibimos ins-

sertan notables artículos sobre el manifiesto del conde de Chambord, que ayer publicamos, comentándole con todo el entusiasmo que les inspira la palabra creyente y generosa del legítimo rey de Francia.

L'Union, hablando en un largo artículo de esta importante declaración del rey, dice entre otras cosas lo que sigue:

«El señor conde de Chambord es un gran espíritu, conoce su tiempo y sabe lo que ha sido la historia de la patria hace 1,500 años; el mundo no se detiene, se transforma, y bajo este punto de vista la revolución es permanente, pero es la revolución del orden bajo la mano de Dios.

Añadimos todos a la política del rey de Francia; esta es la política de un estado cristiano, la única que puede elevarnos al rango de los grandes y volvernos nuestra autoridad perdida en el concepto de Europa y del mundo.

L'Union, en un artículo de su ilustre director Louis Veuillot, dice entre otras cosas igualmente notables las palabras siguientes, con que termina:

«Orleans sin duda es un gran nombre. Soldado de la bandera tricolor, Orleans, tú que la has llevado...»

Conocemos la canción, pero sabemos también que la bandera no es un sagrado, dado caso que lo fuera, todos aquellos que la han llevado son igualmente sagrados y acaso más sagrados todavía. Orleans por sí mismo puede valer más que Thiers ó Gambetta, esto, según Veuillot, es menos popular; es menos tricolor, menos real, menos popular; puede decirse que menos inocente. Tiene la sangre del 21 de Enero y la canalada del 31 de Julio.

Para que esta mancha se borre y para que Bonaparte reaparezca bajo Orleans, es preciso que un brillante arrebatamiento justifique una absolución.

El hijo prodigo fue plenamente absuelto por la clemencia paternal; pero al fin el perdón no lo fue a buscar en sus festines ni en su servicio.

Dice un diario extranjero:

«Se observa un gran movimiento entre los católicos de Francia, que se han puesto de acuerdo con los de Inglaterra.

Aunque la noticia no es detallada merece consignarse por estar de acuerdo con los rumores que circulan en Francia sobre próximos acontecimientos.

La tendencia al Catolicismo es cada día mayor en Inglaterra. Uno de los predicadores de Londres, Mr. Thomas Capel, prepara la abjuración de varias personas, pertenecientes todas a las familias más aristocráticas.

Dice una correspondencia de París:

«La situación de España es causa de grandes comentarios en la prensa de esta ex-capital de Francia. Yo no debo de comprender que consecuencia debe relacionarse la precipitada salida de esta del duque de Montpensier, quien, acompañado de su señora hermana la princesa Cobourg, ha tomado la dirección de Marsella. Asegúrese que espere acontecimientos que reclaman su pronta presencia en España, y que por lo tanto Marsella es el mejor punto para... estar en todas partes. Quiera Dios que no sufra un nuevo desengaño el loco pretendiente a la corona de San Fernando.

Dice La Crónica de París:

«Todo el día de ayer corrieron rumores de que la tranquilidad de esta capital iba a alterarse; pero fuera de la agitación que se notaba en el bolsín de la noche y en el boulevard de los Italianos, a propósito del manifiesto del conde de Chambord, nada revelaba temores; y a las altas horas de la noche el silencio de la capital era el ordinario.

Muchos legitimistas han felicitado ya a Buri- que V según dicen los periódicos parisienses, por la actividad enérgica y decidida que ha demostrado, reiterándole sus protestas de adhesión y las esperanzas que abriga de que el pabellón blanco sea pronto el regenerador de Francia.

Signe la unidad alemana ofreciendo síntomas de descomposición.

A las deserciones bávaras ocurridas en las tropas se ven obligadas a servir al emperador Guillermo, hay que añadir hoy las de los cuerpos de Baden, las cuales se multiplican, protestando de esta manera contra la esclavitud a que se les somete.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE FEBRERO DE 1872.

## UNION.

La gravedad de las circunstancias y el presentimiento de que nos hallamos abocados á grandes sucesos, tanto en España como en el extranjero, en Roma quizás antes que en ninguna parte, nos han obligado á guardar prudente silencio sobre algunas cuestiones hasta cierto punto secundarias; porque hay tiempos de hablar y tiempos de callar, como repetidamente se ha dicho, desde que se pronunció esta célebre frase por un Padre de la Iglesia.

Hoy sólo tenemos acento para encarecer á nuestros lectores la necesidad de que todos los hombres de bien en general, y muy especialmente los que pertenecen á la gran comunión católico-monárquica, se unan en un mismo espíritu para salvar á la sociedad civil, al Pontificado y á la monarquía española de la temerosa é inminente tormenta que nubla ya el horizonte europeo.

El Pontificado, esencial á la Iglesia católica, es como ella imperecedero, y las potestades infernales no prevalecerán contra él; mas no porque creamos con fe viva esta verdad dogmática, debemos creerlos exentos de hacer todos cuantos esfuerzos y sacrificios estén á nuestro alcance, para contribuir por nuestra parte á la vida y esplendor de lo que Jesucristo ha hecho inmortal y quiere que brille con todo el fulgor y magnificencia propios de su obra predilecta.

España puede subsistir sin monarquía, cierto, y no se halla en el mismo caso que la Iglesia, que dejaría de ser, si por un imposible, dejase de existir el supremo Pontificado; pero si atendemos á la historia, á la tradición, á las costumbres que forman en conjunto la segunda naturaleza de las naciones, España llegaría quizás á desaparecer del mapa de las naciones cultas y perdería hasta su nombre con la pérdida de su unidad social, si cayese en los abismos de la demagogia, siguiendo como sigue por la fatal pendiente de una monarquía revolucionaria.

Es condición precisa en el orden regular de las cosas, precisa para nuestra existencia nacional, para la conservación de la obra unitaria de los Reyes Católicos, que España sea monárquica, y España no puede ser verdaderamente monárquica si no es verdaderamente católica.

Salvar, pues, la monarquía católica es salvar á la Patria; y ante el peligro de que la patria perezca, todo debemos olvidarlo, todo debemos unirnos.

Union de todos los buenos españoles debe ser nuestro grito en tan críticos momentos; union para hacer que flote incólume el arca santa de la Patria en el diluvio que va á sobrevenir.

Defensas para después nuestras pequeñas diferencias, nuestras cuestiones de familia. Todos somos españoles y todos tenemos el lazo común del sentimiento patriótico igualmente vivó en todos los corazones, contra aquellos que después de rechazar á Dios, familia, y propiedad, rechazan también á su madre, la hermosa patria española.

Este es el camino que nos aconsejan seguir hoy la prudencia y el profundo sentimiento de los deberes que lleva consigo un nombre tan bello como lo es el de PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pensamiento español, y por lo tanto pensamiento católico, pensamiento de generosidad, de hidalguía, de abnegación y de sacrificios. Todo, todo debemos sacrificarlo en aras de esa patria gloriosamente identificada con el Catolicismo por esa serie de hazañas inmortales que registra la historia, desde las primeras flechas de Covadonga hasta las últimas balas que traspasaron el pecho de Balanzategui, ó las que quizás en estos momentos están disparando nuestros valientes soldados en Cuba.

Los males que hoy lamentamos no son irremediables, ni las diferencias que sentimos, indestructibles. Acudamos todos, todos los buenos españoles, todos los hombres de buena voluntad á la salvación de aquello, que una vez destruido sería casi imposible restaurar.

Dios ha hecho sanables las naciones; mas para que las naciones se curen, es menester que existan.

Consagremos todos á la conservación de la vida de España, de esa patria nuestra madre á quien debemos amar hoy en la desgracia con un cariño más vivo, ó por lo menos más sensible que en la prosperidad.

Unámonos todos, y principalmente aquellos que debemos estar unidos en el amor de Dios, de la Patria y del Rey.

## VINDICACION DE D. CARLOS.

Una persona de tanto respeto como cariño para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL nos remite la carta que insertamos al pie de estas líneas, en vindicación del augusto duque de Madrid, de quien no se acordaba sin duda Luis Veuillot al escribir el magnífico artículo *Veritas liberabit*, que publicamos el 31 del próximo pasado.

Salvando el involuntario olvido del fogoso y entusiasta periodista francés, digamos entonces que todo cuanto en el artículo se dice de Enrique V, se afirma con la misma ra-

zon de Carlos VII, y dando más amplitud al sábado á esta idea al hablar de *La bandera de la restauración*, asegurábamos que «hay otros príncipes revestidos de tantos derechos como Enrique V, y que sostienen, por lo mismo, á su altura, la bandera enemiga de la revolución.»—Nadie, nadie en el mundo puede negar en justicia, añadiamos, que la carta del duque de Madrid á su augusto hermano D. Alfonso es la más alta expresión de los principios y sentimientos en que debe basarse la monarquía cristiana; concluyendo con estas palabras, casi las mismas que repite hoy nuestro apreciable suscriptor:—«Todo lo que dice el conde de Chambord, lo había dicho D. Carlos, *donde antes que su tío.*»

Era por lo tanto casi inútil para el caso publicar la carta del comunicante; pero está tan bien escrita, se expresa su autor con tanto celo y tan puro entusiasmo, que no solo la insertamos con el más vivo placer, sino que la acompañamos de la *Carta-Manifiesto* que el augusto duque de Madrid dirigió en 1869 al infante D. Alfonso y en su nombre á todos los españoles.

Este magnífico documento no solo es concluyente prueba de nuestra aserción tan discreta y valerosamente ampliada y robustecida por el comunicante, sino un programa de la verdadera política de D. Carlos, una clarísima y elocuente exposición de las bases en que ha de fundarse la futura monarquía cristiana.

Como prueba, pues, y como recuerdo, importa sobre manera que tengan hoy á la vista nuestros lectores el inolvidable primer manifiesto del duque de Madrid á los españoles: Empañémonos todos en su espíritu severamente recto y carifiosamente paternal, para rechazar con energía y sin contemplaciones, venga de donde viniere, toda doctrina que lo adulterare y tienda á desfigurarlo y corromperlo.

Con este espíritu cristiano que ya trascendía anteriormente en la política de D. Carlos, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y la mayoría de nuestro pueblo, católicos ante todo y sobre todo, abrazaron con fe viva y fundadas esperanzas la causa carlista, que era al propio tiempo la causa de la legitimidad y de nuestras gloriosas tradiciones.

Tornemos hoy, pues, á dar un estrecho abrazo á nuestra hermosa bandera, á la bandera castizamente española que ha ondeado, con orgullo, podemos repetir, antes que la francesa. No nos separemos de ella por nada ni por nadie, seguros de que lo que D. Carlos dice es lo que D. Carlos siente, lo que don Carlos sentirá y dirá hasta el postrer instante de su vida.

Hé aquí el comunicado de nuestro respetable suscriptor:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: Pamplona, 2 de Febrero de 1872. Muy señor mío: Saboreando estaba con inefable dulcedumbre el magnífico artículo que publicó Vd. (en el último número de su ilustrado periódico) del incomparable publicista Veuillot, cuando de repente tropecé con una frase, que en mi pobre concepto merecía siquiera una salvedad en favor de otro príncipe tan grande, si no más que el nieto de los Capetos.

Después de discurrir magistralmente el fogoso polemista sobre la situación aflicta de Francia, y tener la valentía de indicar con el dedo la única tabla de salvación que aun queda á nuestros vecinos, si quieren evitar un segundo y más tremendo castigo, tal vez la disolución, continúa de este modo: «Enrique de Borbón hace el signo de la cruz. Después del Vicario de Jesucristo no hay en Europa otro hombre político que tenga este grande é inteligente valor...» Hé aquí un rasgo característico del genio de los franceses; aun lo bueno que hacen ó dicen, no lo saben hacer ó decir sin mortificar á los demás.

Pues qué, tan ignorado es de M. de Veuillot el nieto de los Reclauders, Fernandos, Isabelas y Felipeas, quien además de haber mandado á su valiente y pundonoroso hermano á defender los derechos de la Iglesia, á montar la guardia del Concielo Vaticano, y á colocarse en la brecha de la Puerta-Pia para impedir con su pecho el paso al bárbaro ejército del carcelero del Papa, hizo como Enrique V., y aun antes que él, pública y espléndida profesión-político-religiosa, aceptó filial, ciega e incondicionalmente los decretos del Concilio antes de ser sancionados por la Iglesia, y se mostró, y aun se muestra, inaccesible á las seductoras tentaciones de los revolucionarios españoles de todos matices, desde los furibundos radicales, hasta los mansos é hipocritas moderados?

¿No sigue hoy en la emigración el preclaro duque de Madrid por no haber hecho lo que hace su excelso tío, es decir, no consentir en transacciones bastardas, con perjuicio de los salvadores principios que sostiene, de la santa causa que representa y defiende? Y esto en la adolescencia, en medio de la ebullición de geniosas pasiones, cuando la inesperienza y el ardoramiento lo podían haber inducido á dar cualquier paso, que no tendría disculpa en la edad avanzada, en los blancos cabellos, en los largos infortunios y dilatada experiencia de su tío? ¿Cuál de las impetuosas y majestuosas figuras, la severa de Enrique V ó la gallarda de Carlos VII cruzaría por la mente del inspirado Pío IX, cuando en un reciente y magnífico discurso recordó para la salvación actual de la Iglesia y sociedad la sublime epopeya de Pelayo y el puñado de valientes castellanos? Yo no sé que haya habido en Francia ningún Pelayo, ni que exista una basilica que se llame «Covadonga».

No es cierto, por consiguiente, que Enrique V sea el único príncipe en Europa que haga el signo de la cruz; así como no es que «en estas circunstancias, dominando en todas partes la revolución, este príncipe ha tenido la gloria de que nadie, desde hace un siglo, se haya atrevido tanto como él contra la revolución, ni se la haya separado tan categóricamente de ella.» Por fortuna para España, nosotros también tenemos otro príncipe de la casa y sangre del valiente conde de Chambord que puede parangonarse con ese modelo de nobleza é hidalguía.

Distínto Vd. señor director, este arranque de acendrado españolismo. Mucho quiero á Veuillot, mucho vale Enrique V; pero más quiero á mi patria, y tiene en mi opinión más quilate el valor de nuestro rey.

Véase ahora el siguiente documento cuya reproducción juzgamos hoy tan concluyente y oportuna:

CARTA DEL SEÑOR DON CARLOS DE BORBON Y DE ESTE Á SU AUGUSTO HERMANO EL SEÑOR DON ALFONSO DE BORBON Y AUSTRIA DE ESTE.

Mi querido hermano: En folletos y en periódicos se ha dado bastante á conocer á España mis ideas y sentimientos de hombre y de rey. Cediendo, sin embargo, al general vehemencia del deseo que ha llegado hasta mí desde todos los puntos de la Península, te escribo esta carta; en la que no hablo solo al hermano de mi corazón, sino á todos los españoles, sin excepción ninguna, que también son mis hermanos.

Yo no puedo, mi querido Alfonso, presentarte á España como pretendiente á la corona; yo debo creer y creer que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley. Con ese derecho nací, que es al propio tiempo obligación sagrada; mas deseo que ese derecho mio sea confirmado por el amor de mi pueblo. Mi obligación, por lo demás, es consagrar á este pueblo todos mis pensamientos y todas mis fuerzas; es morir por él ó salvarlo.

Decir que aspiro á ser rey de España, y no de un partido, es casi vulgaridad, porque ¿qué hombre digno de ser rey se contenta con serlo de un partido? En tal caso se degradaría á sí propio, descendiendo de la alta y serena región donde habita la majestad, y á donde no pueden llegar las rastreras y lastimosas miserias. Yo no debo ni quiero ser rey sino de todos los españoles; á ninguno rechazo; ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos; á todos llamo, hasta á los que parecen más extraviados, y les llamo afectuosamente en nombre de la patria; y si de todos no necesito para subir al trono de mis mayores, ¿qué necesito de todos para establecer sobre sólidas é inmovilidades bases la gobernación del Estado, y dar la calma paz y libertad verdadera á mi amadísima España.

Cuando pienso en qué deberá hacerse para conseguir tan altos fines, pone miedo en mi corazón la magnitud de la empresa. Yo sé que tengo el deseo ardiente de acometerla y la resuelta voluntad de terminarla; mas no se me esconde que las dificultades son imponderables, y que no sería hacerme vanezas sin el consejo de los varones más imparciales y probos del reino, y sobre todo sin el curso del mismo reino congregado en Cortes que verdaderamente representen todas sus fuerzas vivas y todos sus elementos conservadores.

Yo haré con esas Cortes á España una ley fundamental, que según expresé en mi carta á los soberanos de Europa, espero que ha de ser definitiva y española.

Juntos estudiaremos, hermano mío, la historia moderna, meditando sobre grandes catastrofes, que son enseñanza á los reyes y á la vez escarmiento de pueblos. Juntos hemos meditado también y convenido en que cada siglo puede tener, y tiene de hecho, legítimas necesidades y naturales aspiraciones.

La España antigua necesitaba grandes reformas: en la España moderna ha habido grandes trastornos. Mucho se ha destruido; poco se ha reformado. Murieron antiguas instituciones, algunas de las cuales no pueden renacer: hánselo intentado crear otras nuevas que ayer vieron la luz y se están ya muriendo. Con haberse hecho tanto, está por hacer casi todo. Hay que acometer una obra inmensa, una inmensa reconstrucción social y política, levantando en ese país desolado, sobre bases cuya verdad acreditan los siglos, un edificio grandioso en que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.

No me engañe, hermano mío, al asegurarte que España tiene hambre y sed de justicia, que siente la urgentísima, imperiosa necesidad de un Gobierno digno y enérgico, justiciero y honrado, y que ansiosamente aspira á que con un disputado imperio reine la ley, á la cual debemos estar todos sujetos, grandes y pequeños.

España no quiere que se ultraje ni ofenda la fe de sus padres; y poseyendo en el Catolicismo la verdad, comprende que si ha de llenar cumplidamente su encargo divino, la Iglesia debe ser libre.

Sabiendo y no olvidando que el siglo XIX no es el siglo XVI, España está resuelta á conservar á todo trance la unidad católica, símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, bandido lazo de union entre todos los españoles.

Cosas funestas en medio de tempestades revolucionarias han pasado en España; pero sobre esas cosas que pasaron hay Concordatos que se deben profundamente aceptar y religiosamente cumplir.

El pueblo español, amestrado por una experiencia dolorosa, desea verdad en todo, y que su rey sea rey de veras, y no sombra de rey; y que sean sus Cortes ordenada y pacífica junta de independientes é incorruptibles procuradores de los pueblos, pero no Asambleas tumultuosas ó estériles de diputados empleados, ó de diputados pretombes, de mayorías serviles y de minorías sediciosas.

Ama el pueblo español la descentralización, y siempre la ama; y bien sabes, mi querido Alfonso, que si se la cumpliera mi deseo, así como el espíritu revolucionario pretende igualar las provincias Vascaas á las restantes de España, todas estas se sentirían ó se señalarían en su régimen interior con aquellas atortadas y nobles provincias.

Yo quiero que el municipio tenga vida, y que la tenga la provincia, previendo, sin embargo, y procurando evitar abusos posibles.

Mi pensamiento fijo, mi deseo constante es cabalmente dar á España lo que no tiene, á pesar de mentidas vociferaciones de algunos ilusos: es dar á esa España amada la libertad, que solo conoce de nombre; la libertad, que es hija del Evangelio; no el liberalismo, que es hijo de la protesta; la libertad, que es al fin el reino de las leyes, cuando las leyes son justas, esto es, conformes al derecho de la naturaleza, al derecho de Dios.

Nosotros, hijos de reyes, reconocíamos que no era el pueblo para el rey, sino el rey para el pueblo; que un rey debe ser el hombre más honrado de un pueblo; como es el primer caballero que un rey debe gloriarse además con el título especial de padre de los pobres y tutor de los débiles.

Hay en la actualidad, mi querido hermano, en nuestra España una cuestión temerosísima: la cuestión de Hacienda. España considera el déficit de la española. No bastan á cubrirle las fuerzas productoras del país; la bancarota es inminente. Yo no sé, hermano mío, si puede salvarse España de esa catástrofe; pero, si es posible, solo su rey legítimo la puede salvar. Una inquebrantable voluntad obra maravillas. Si el país está pobre, vivan pobremente hasta los ministros, hasta el mismo rey, que debe acordarse de D. Enrique el Doliente.

Si el rey es el primero en dar el gran ejemplo, si será llano: suprimir ministerios, y reducir provincias, y disminuir empleos, y moralizar la administración, al propio tiempo que se fomenta la agricultura, proteja la industria y aliente al comercio.

Salvar la Hacienda y el crédito de España, es empresa titánica á que todos deben contribuir, Gobierno y pueblos. Menester es que, mientras se hacen millos de economía, seamos todos muy españoles, estimando en mucho las cosas del país, apeteciendo solo las utilidades del extranjero. En una nación, hoy poderosísima, languidecía en tiempos pasados la industria, su principal fuente de riqueza, y estaba la Hacienda malparada y el reino pobre: del alcazar real salió y derramó por los pueblos una moda: la de vestir solo las telas del país. Con esto la industria, reanimada, dió origen dichoso á la salvación de la Hacienda y á la prosperidad del reino.

Creo, por lo demás, hermano mío, comprender lo que hay de verdad y lo que hay de mentira en ciertas teorías modernas; y por tanto, aplicada á España, reputo por error muy funesto la libertad de comercio, que Francia repugna y rechaza los Batallones Unidos. Entiendo, por el contrario, que se debe proteger eficazmente la industria nacional. Progresar protegiendo debe ser nuestra fórmula.

Y por cuanto pareceme comprender lo que hay de verdad y de mentira en esas teorías, se me al-

canza también en qué puntos lleva razón la parte del pueblo que hoy aparece más extraviada; pero es casi seguro que todo lo que hay en sus aspiraciones de razonable y legítimo, no es invención de ayer, sino doctrinas de antiguo conocidas, aunque no siempre, y singularmente en el tiempo actual observadas.

Engaña al pueblo quien le diga que es rey; pero es verdad que la virtud y el saber son la principal nobleza; que la persona del mendigo es tan sagrada como la del príncipe; que la ley debe guardar, así las puertas del palacio como las puertas de la cabaña; que conviene crear instituciones nuevas, si las antiguas no bastasen, para evitar que la grandeza y la riqueza abusen de la pobreza y de la humildad; que debiendo hacerse justicia igualmente á todos, y conservar á todos igualmente su derecho, lo está bien á un Gobierno bueno y previsor mirar especialmente por los pequeños, y directa ó indirectamente procurar que no falte trabajo á los pobres, y que puedan sus hijos, que hayan recibido de Dios un claro entendimiento, adquirir la ciencia que, acompañada de la virtud, les allane el camino hasta las más altas dignidades del Estado.

La España antigua fue buena para los pobres; no lo ha sido la revolución. La parte del pueblo que hoy sueña con la república va ya entreviendo esta verdad; al fin la verá clara y patente como la luz, y verá que la monarquía cristiana puede hacer en su favor lo que nunca harán trasquilos reyezuelos disputando en una Asamblea clamorosa. Los partidos, ó los jefes de los partidos, naturalmente codician honores, ó riquezas, ó imperio; pero ¿qué puede apetecer en el mundo un rey cristiano, sino el bien de su pueblo? ¿Qué le puede faltar á ese rey en el mundo para ser feliz sino el amor de su pueblo?

Pensando y sintiendo así, mi querido Alfonso, soy fiel á las buenas tradiciones de la antigua y gloriosa monarquía española, y creo ser á la vez hombre del tiempo presente, que no desatiende al porvenir.

Comprendo bien que es tremenda la responsabilidad de quien tomo sobre sí restaurar las cosas de España; mas si solo venciendo en su empeño, inmensa será su gloria. Nacido con derecho á la corona de España, y mirando en ese derecho una sagrada obligación, yo acepto aquella responsabilidad y busco esta gloria; y me anima la secreta esperanza de que, con la ayuda de Dios, el pueblo español y yo hemos de hacer muy grandes cosas; y ha de decir el siglo futuro que yo fui buen rey y el pueblo español un gran pueblo.

Tú, hermano mío, que tienes la dicha envidiable de servir bajo las banderas del inmortal Pontífice, pide á ese nuestro rey espiritual, para España y para mí, su bendición apostólica.

Y adios, que te guarde.

Tuyo de corazón, tu hermano,

PARIS, 30 de Junio de 1869.

LLamamos toda la atención de nuestros lectores hacia la pastoral que el docto y elocuente Sr. Monescillo, Obispo de Jaén, acaba de publicar el día 2 del actual, y que el venerable Prelado ha tenido la bondad de remitirnos para que la reproduzcamos en EL PENSAMIENTO. Aun retirando otros originales de interés, nos apresuramos á honrar con ella nuestras columnas, por considerar que nada urge tanto hoy como la inserción de este precioso y oportunísimo documento pastoral, que versa principalmente sobre la verdad cristiana y la libertad de la verdad.

Leámosla una y más veces nuestros suscritores; lean, sobre todo, los párrafos V y VI, últimos de la pastoral, y mediten y reflexionen luego sobre ellos detenidamente. En estos tiempos en que tantas, tan opuestas y á veces tan absurdas máximas se sientan sobre la obediencia, consideramos como una de las muestras más claras de la especial providencia con que Dios cuida de su Iglesia, que la voz del excelentísimo Obispo de Jaén resuene serena y vigorosa sentando la doctrina católica, que así condena la anarquía y perpetua rebeldía de la revolución, como las gentílicas absorciones del cesarismo.

AUN ES TIEMPO.

Al fin el comité central, formado por los conservadores en la última reunión que se celebró en el Senado, ha publicado la circular de elecciones, que es, en verdad, de grandísima importancia. Cualquiera que lo lea desapasionadamente no encontrará enérgicas protestas, y terminantes declaraciones de dinamismo. Se habla en ella de la familia, de la sociedad, del orden, del progreso, de la libertad, y de todo lo que es de rubrica hablar en esta especie de documentos, y si bien una ó dos veces se nombra á la dinastía de Saboya, más parece obligado tributo á la conveniencia política, que aconseja hoy á los conservadores de la revolución hacer contraste con los radicales, para afianzarse en el ánimo de D. Amadeo, que no expansion natural de un sentimiento que no existe, el sentimiento de la mor arquía, que hubiera dado cierto calor al frío manifiesto.

Decimos esto para que conste que los redactores del documento en cuestión no podían hacer por D. Amadeo menos de lo que han hecho.

Sin embargo, aun esto poco, era inadecuadamente mucho para los que habían buscado una coalición contra radicales y republicanos, y no un puesto entre los adictos y defensores de la dinastía. Por poco que en favor de esta dijera la circular del comité, quebrantaba el solemne pacto del Senado, conculcando su primera y principal cláusula: la independencia y libertad de opinión de los coaligados en cuanto á todas las cuestiones políticas. Solo de este modo muchos de los hombres públicos, de cuyo concurso se gloriarán los sagastinos y fronterizos, vino á reforzar sus meremadas y enflaquecidas fuerzas. Los asistentes á la reunión del Senado se coligaron para defenderse de los radicales, para estorbarles llegar al poder, pero no para defender á ninguna persona.

Esto ya lo sabían los unionistas, pero con su proverbial travesura quisieron jugarle una partida al Sr. Cánovas. En esto las conjeturas de *El Imparcial* nos parecen fundadas. Por lo pronto suscribieron á la condición que imponían los canovistas de que no habían de hacerse declaraciones de carácter político. Así otorgaron al Sr. Elduayen su representación de la fracción del Sr. Cánovas, y sin perjuicio de esto, dando después al documento cierto tinte dinástico, se tenía cogido al Sr. Cánovas con los suyos y transformados en un día en adictos y defensores de D. Amadeo de Saboya.

Reconocemos que el cálculo no estaba mal hecho; pero quedaba olvidado el carácter del Sr. Cánovas. Este hombre público que no se deja engañar fácilmente, como cualquier

progresista, reunió ayer á sus amigos, según *La Polittica*, y como alguno no creyese necesaria declaración alguna en contra de lo suscrita por el Sr. Elduayen por juzgar bastante clara la actitud del Sr. Cánovas y de los suyos, y otros por el contrario estimasen indispensable una declaración, se convino en considerar disuelto el grupo y que cada cual quedase libre de hacer ó no hacer en la cuestión de elecciones.

El Sr. Elduayen, á quien ya se considera como ardiente neófito del saboyanismo, ha quedado sólo, enteramente sólo, sin que se firma representante elemento alguno; los unionistas, burlados en sus esperanzas sobre el éxito de su ardid último, y el Sr. Cánovas con los suyos, en la actitud de siempre, no muy lisonjera en verdad para la dinastía.

El tenue, ligerísimo y casi imperceptible tinte dinástico del documento ha provocado, pues, graves disidencias y la separación de hombres de gran importancia política, como el Sr. Cánovas. Ya antes, según digimos ayer, el Sr. Moreno Benítez se separó del comité por no firmar la circular publicada. Hasta el Sr. Moreno Benítez!

Sólo han ganado los conservadores del Senado al Sr. Elduayen, pero sólo, sin la cohorte que se prometía llevar, y en premio de la cual dice *El Imparcial*, que se le había prometido la cartera de Hacienda.

La circular del comité central, y las consecuencias que ha traído son de una gravedad que no se oclutará á nadie. La reunión del circo de Price, y la circular de los conservadores son dos hechos que mutuamente se explican y completan, y marcan un período tan crítico para la revolución, que vale la pena de que nos detengamos á hacer algunas consideraciones.

Dicen que del enemigo el consejo; pues bien, nosotros, que somos enemigos de todo lo existente, enemigos irreconciliables, pero leales y nobles, daríamos un consejo á la situación, que hoy lo ha menester bien, *¡basta!*

Nosotros le diríamos: mira tus fuerzas, recuéntalas, y ve si es cuerdo empeñarse con temeridad, en oponerse á lo que todos quieren.

Los radicales eran un apoyo aparente, pero está probado que no trataban de apoyarte á tí, sino de sostenerse á sí mismos. Buscaban el poder, y cuando ven que no lo logran se vuelven en contra de tí, reniegan de su obra, y hablan de tí burlándose, mofándose, mas aun que se burlaban y mofaban de la situación en tiempo de Isabel II. Se van á la república y no lo ocultan, antes bien manifiestan que sólo iban tras de un testamento.

Pero dirás que te quedan los conservadores. ¡Qué reunión tan lucida la del Senado! Allí estaban todas las *«fuerzas vivas del país»* que venían en mi apoyo. ¡Cál! Te engañas! Los unos estaban por su propio interés, porque se apoyaban á sí mismos, como hace algunos meses se apoyaban los radicales. Estos son los sagastinos, campeones del poder que tienen, y los fronterizos y unionistas, campeones del poder que esperan: no lo hacen, pues, por tí, lo hacen por ellos. Los otros... los otros bien claro lo dicen: no se comprometen á nada; se unen como una sociedad de socorros mutuos para evitar la revolución ruidosa y sangrienta que les ataca á los nervios y asegurarse de los incendios de *La Internacional*. No te defiendan á tí, se defienden ó creen defenderse á sí mismos. Y tan verdad es que nada quieren contigo, que en el momento en que alguno ha querido ponerlos bajo otra razón social, ellos, los conservadores, con quienes contaban, los canovistas, hasta los Morenos Benítez se separan de la compañía.

Si diríamos nosotros, enemigos francos y declarados de lo existente, á quien lo ha menester, esto diríamos á la situación. Ellos es amargo, pero es verdad. La situación no tiene un sólo amigo, no cuenta con un sólo hombre; para ganar á los mercenarios del radicalismo tenía que dejar de reemplazar á los mercenarios conservadores, y la cuenta daría igual suma.

Triste es decirse autoridad y no contar con un sólo palmo de tierra, ni tener un sólo amigo. Llegan los tiempos turbados, y con ellos la soledad más terrible y desamparada. Se cumple el verso del poeta: *tempora si fuerint nubila solus eris.*

Sólo hay un medio en la humana prudencia de hacer menos rudo el golpe de la desgracia. Prevenirle á tiempo, y no desafiarse innecesariamente la tempestad que se desata.

Aun es tiempo, mañana será tarde. Una buena y pronta resolución puede salvar grandes y torpes desaciertos.

EMPLAZAMIENTO.

El Consejo federal de *La Internacional* en España ha publicado un manifiesto cuyos principales párrafos copiaremos después. Como verán nuestros lectores, deduce con inflexible lógica las últimas consecuencias de las doctrinas liberales, y pide, no ya un cambio político, sino una completa transformación social. El liberalismo había negado prácticamente la autoridad de Dios, *constitucionalizándola*, haciendo autoridad sin fuerza ni eficacia, y *La Internacional* la niega en teoría también, diciendo que su afirmación política es la anarquía.

El liberalismo había negado la propiedad al negarla parcialmente, porque en punto á principios no hay división posible; y *La Internacional* la niega en su totalidad, proclamando como su afirmación económica el *colectivismo*. El liberalismo había hecho, además de un cambio político, una transformación social por medio de la desamortización, para servir á la nueva clase que se formaba con aquellas improvisadas fortunas, y produjo lo que ha dado en llamarse burocracia. *La Internacional* pide también una transformación social en favor de las clases trabajadoras, cuya fórmula está en el usufructo de los instrumentos del trabajo.

Nada más decimos, porque más alto que nosotros hablan los párrafos que á continuación copiamos. Desgraciadamente vivimos en una sociedad que tiene ojos y no ve, oídos y no oye.



Dice así: «No se puede en España...»

Hasta hoy la Internacional en España ha querido vivir en paz con los poderes constituidos; es más, lo quiere aun, y por eso intentamos el último esfuerzo apelando al poder judicial de los abusos cometidos por el ejecutivo. No es la esperanza de un fallo favorable lo que nos mueve a obrar así; desgraciadamente tenemos sobradas pruebas de la venalidad de los tribunales de justicia, y de sus serviles complacencias con el poder para de sus servicios habernos cumplido una vez más con nuestro deber brindando paz a la clase media y tratando de resolver pacíficamente las diversas cuestiones sociales. Si después de todos nuestros esfuerzos para conseguir nuestra emancipación por las vías pacíficas se nos cierran las puertas de la legalidad, sabremos cumplir con nuestro deber; que cuando toda la clase obrera se ve privada del derecho de asociación, que es como su centro de gravedad, no la queda otro recurso que el triste y funesto de la revolución armada.

Nosotros queremos que se realice la justicia en todas las relaciones humanas.

Queremos la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de productores libres, honrados e inteligentes.

Queremos que sea el trabajo la base sobre que descansa la sociedad, que el mundo se convierta en una inmensa federación de libres colectividades obreras, agrícolas e industriales; que las colectividades obreras de una localidad, federadas entre sí, formen una federación local completamente autónoma, que las federaciones locales de una misma comarca formen la federación comarcal, que las diversas federaciones comarcales de una región constituyan la federación regional, y por último, que entre todas las federaciones regionales del mundo forme la gran federación internacional.

Queremos que los instrumentos del trabajo, la tierra, las minas, los arsenales, los buques, los ferrocarriles, fábricas, máquinas, etc., etc., sean propiedad de la sociedad entera, debiendo ser únicamente utilizados por las colectividades obreras que los hagan, directamente producir, en el seno de las cuales recibirá el obrero el producto íntegro de su trabajo.

Queremos la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, a fin de que desaparezcan estas desigualdades intelectuales, en su casi totalidad ficticias, y que los efectos destructores que la división del trabajo produce en la inteligencia de los obreros, no vuelvan a reproducirse, obteniendo entonces los únicos, para nosotros, ventajas que esta fuerza económica encierra para la más pronta y abundante producción de las cosas destinadas a la satisfacción de las necesidades humanas.

Creemos que con la fusión de todas las clases sociales en una sola de trabajadores libres desaparecerán las injusticias que corrompen las entrañas de la sociedad, porque no teniendo el individuo intereses opuestos a los intereses generales, todos perseguiremos un mismo fin: el bienestar general de la humanidad.

Creemos que con la organización de la sociedad en una vasta federación de colectividades obreras, teniendo por base el trabajo, desaparecerán todos los poderes autoritarios, convirtiéndose en simples administradoras de los intereses colectivos, y que el perjudicial espíritu de nacionalidad, el patriotismo, tan contrario a la unión y solidaridad de los hombres, desaparecerá ante la gran patria del trabajo, que es el mundo entero.

Creemos que siendo la propiedad común los instrumentos del trabajo, utilizados únicamente por las colectividades obreras que directamente los hagan producir, y siendo de la propiedad individual el fruto del trabajo de cada uno, lograremos que desaparezca el monopolio, fuente de donde manan todos los males que aquejan a la sociedad; a la propiedad común lo que deba ser propiedad común; a la propiedad individual lo que deba ser propiedad individual.

Por último, creemos que sólo con la práctica de estas fórmulas colectivistas pueden armonizarse la libertad y la igualdad, RESULTAR LA FRATERNIDAD Y REALIZAR LA JUSTICIA.

Nuestro lema no puede ser más claro y terminante:

NO MÁS SEÑORES NI SEÑALADOS. NO MÁS SEÑORES NI SEÑALADOS. NO MÁS SEÑORES NI SEÑALADOS.

En otros términos: NO MÁS SEÑORES NI SEÑALADOS. NO MÁS SEÑORES NI SEÑALADOS. NO MÁS SEÑORES NI SEÑALADOS.

Estos son los principios que la Internacional, cuyas dos afirmaciones principales son, en economía el colectivismo, en política la anarquía.

El colectivismo es decir, la propiedad común de los instrumentos del trabajo, la utilización de los mismos por las colectividades obreras que los hacen directamente producir, y propiedad individual del fruto íntegro del trabajo de cada uno. La anarquía es decir, la abolición de los Gobiernos, o sea su conversión en simples administradoras de los intereses colectivos.

Respecto a Dios y a la divinidad constituida en la familia, la Internacional no ha dicho nada sobre estas cosas, y cree que si son una verdad y un apoyo para la práctica de la justicia en las relaciones humanas, ellas subsistirán a pesar de todo.

Cambiemos los fundamentos económicos sobre que descansa la sociedad actual, y entonces veremos las ideas e instituciones que resisten a esta prueba de la piedra de toque de la verdad.

Trabajadores que sufrís con nosotros las consecuencias de la injusticia social, escuchadnos: Acercamientos superiores a nuestra voluntad y contrarios a nuestros deseos pueden darnos un terreno de donde hasta ahora hemos huido, ocupados en formular nuestra gran reivindicación y luchar con nuestro derecho de la revolución armada está quizás próxima. Es probable que, arrastrados por nuestros generosos impulsos, por nuestro amor a la libertad, por el sentimiento de nuestra dignidad pisoteada, tomemos parte en ella. Necesarios que no reingredimos en antiguos y funestos errores; que ansiosos de conquistar la libertad y dar asiento inquebrantable al derecho, no vertamos una vez más nuestro sangre, en tantas ocasiones derramada, para apretar más aún el dogal que nos oprime.

Trabajadores, es menester que esa libertad que todos proclamamos, que todos dicen amar, tenga una garantía, la única que puede hacerla inquebrantable, la transformación de las condiciones sociales.

Es menester, que si la revolución llegase, si ella tuviese, que alguna parte pacífica, no abandonemos el campo de la lucha, no soltemos las armas, sin haber visto la realización de la gran reivindicación, la EMANCIPACIÓN SOCIAL DE LOS TRABAJADORES. POR LOS TRABAJADORES. MISMO.

Es menester que no demos a ninguna clase, a ningún partido, a ningún poder la obra de nuestra emancipación. Es menester que antes de que vuelva a constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece, ENTREN EN EL USUFRUTO DE LOS INSTRUMENTOS DEL TRABAJO, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni por consecuencia para su libertad.

Es menester que los trabajadores, una vez triunfantes, en el perfecto uso de su derecho, se constituyan en cada localidad en Asambleas generales de federados, y acuerden solemnemente la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva, entrando inmediatamente a usar de todos los instrumentos de trabajo, co-

mo tierras, minas, ferro-carriles, buques, máquinas, etc., haciéndolos administrar por medio de los Consejos locales de sus federaciones respectivas.

Es menester, en fin, que el proletario realice por sí mismo la justicia, y constituya el único poder. (Trabajadores, acordados! Salud y emancipación social.)

Los periódicos y el telégrafo han hablado de que el Papa y el Czar iban a establecer relaciones diplomáticas. La visita de los grandes duques de Rusia ha dado origen a este rumor que no carece de fundamento, aunque todavía no es un hecho la anunciada reconciliación. A propósito de esto, corren falsas noticias. La Gaceta de Italia, hablando de la visita de los príncipes moscovitas al Vaticano, dice: «El gran duque Miguel con el Papa ha sido cordialísimo».

La conferencia duró cerca de tres cuartos de hora. Dices que el gran duque, en nombre del emperador, su augusto hermano, dio cuenta al Papa de las concesiones hechas a la Iglesia católica, de la fúerza de los Obispos y Sacerdotes de portados a Siberia, y que renovó la petición de que sean nombrados Obispos para las Sades vacantes.

«Parece que el Papa, por su parte, aseguró al gran duque que no se oponía al uso de la lengua rusa para los sermones, los cantos del pueblo y la enseñanza religiosa en las diferentes provincias del imperio».

«Añátese que el gran duque habló de la manera más cordial del deseo del emperador de ver cambiar la dolorosa situación del Pontífice».

«Estos y otros rumores que circulan por la prensa de Europa, no tienen fundamento. Lo único hasta ahora positivo, según nuestras noticias, es que la visita de los príncipes ramos, y la acogida que tuvieron en el Vaticano, son los preliminares de una negociación diplomática, que puede dar resultados favorables a la Iglesia de Polonia».

Hablando de este asunto una carta de Roma, dice:

«Entre Rusia y la Santa Sede hay mayor intimidad de relaciones. Confirmando la elección de M. Capenitz como acreditado oficial cerca de la Santa Sede. Sin embargo, M. Capenitz no ha sido el encargado de las negociaciones que han traído la renovación de amistades, pues han sido dirigidas por un elevado personaje cuyo nombre no puedo revelar sin ser indiscreto».

La entrevista del gran duque Miguel con el Papa ha sido cordialísima.

El Papa ha regalado algunos mosaicos magníficos a la gran duquesa Olga, y un grande y excelente canastillo de flores y frutas raras, procedentes de las tierras y de los jardines del Vaticano.

La casualidad ha hecho que la camastilla llegase a casa de la gran duquesa, en la legación de Rusia, en los preciosos momentos en que estaba allí de visita la princesa del Piemonte.

Bien son de admirar las reflexiones y felicitaciones que con este motivo han mediado. La princesa Margarita se desahoga en sonrisas y afectuosas frases en favor del Papa.

La mayor parte de los periódicos hablando del ascenso del Sr. Topete, dicen que no añadan como puede conciliarse esto con sus terminantes y repetidas declaraciones de no aceptar gracias ni mercedes. Lo mismo nos sucede a nosotros; pero la justicia nos mueve a reproducir el siguiente párrafo de La Correspondencia:

«El Sr. Topete, a pesar de haberse publicado ya en la Gaceta el decreto de su ascenso que hace dos días anunciamos, continúa en su propósito de no aceptar y apelar a todos los medios legales que a su alcance estén para eludir la aceptación. Se trabaja con decidido empeño para disuadirle de tal propósito, que no todos sabrán apreciar en lo que vale, pues no faltará quien a tal extremo de delicadeza tan impropia de los tiempos que alcanzamos, dé interpretaciones que el mismo Sr. Topete está obligado a evitar».

De aquí parece deducirse que el Sr. Topete que ha sido varias veces el héroe por fuerza, será ascendido por fuerza, así como es ministro por patriotismo.

Varias veces hemos dado noticias relativas a la actitud del conde de Bismarck, cada vez más hostil a los católicos. La Agencia Haas publica ahora un resumen de la sesión celebrada en 30 de Enero en el Parlamento alemán, en la cual se trató del presupuesto de cultos. Las palabras del canciller imperial merecen llamar la atención, pues indican que está muy irritado contra los católicos, y que el buen acuerdo y armonía de estos es un obstáculo a los planes que medita en daño de la Iglesia.

En la sesión del Parlamento a que nos referimos, los Sres. Mallinckrodt y Windthorst, con motivo de la discusión del presupuesto, censuraron la supresión de la sección católica del ministerio de cultos, supresión que, según decían, viola el principio de igualdad de las religiones, a lo cual el ministro de cultos se limitó a responder que escuchara siempre las advertencias de los consejeros católicos que han estado en el ministerio, añadiendo, que según la Iglesia católica todas sus libertades, pero que protegerá y defenderá los derechos del Estado.

Estas palabras, cuando el Estado no tiene peligro alguno de que la Iglesia invada sus atribuciones, son significativas; pero lo fueron más todavía las pronunciadas por el conde Bismarck, que declaró que la formación de la fracción centro en el seno del Parlamento era una grave falta, por cuanto tendía a la disolución del Estado, dividido en diferentes religiones. Las últimas elecciones y el lenguaje de la prensa revelan, según el conde de Bismarck, las aspiraciones de este partido, que es el partido católico, contra las cuales habló duramente el canciller, confiando que le contrariaban mucho.

Con respecto a los motivos que tuvo el Gobierno para suprimir la sección católica del ministerio de cultos, el príncipe Bismarck declaró que hacía ya cuatro años que había aconsejado al rey esta determinación. Un Nuncio en Berlín es mejor que la sección católica, al decir del canciller.

La prensa católica ha también objeto de severas censuras por parte del imperial ministro, quien empezó diciendo que todos los periódicos católicos afectan una actitud solidaria. La cosa, como se ve, no deja de ser vituperable. ¿Por ventura no es lógico, conveniente y necesario que toda la prensa católica tenga la misma actitud, puesto que defiende unos mismos intereses amenazados?

Peró la prensa católica alemana tiene otro delito a los ojos del canciller: según él, podría llamarse «Liga de la prensa rhiniana galólica», y su solidaridad se extiende hasta el extranjero, hasta Ginebra, y más allá todavía.

¿Y qué hay de censurable en esta solidaridad? Cuando el conde de Bismarck combate al Catolicismo en Alemania, lastima a los fieles del mundo entero, y viola los derechos de la Iglesia universal. No es mucho, pues, que los católicos de todas las naciones sostengan y alienten a los alemanes, porque la Religión no conoce reinos ni fronteras.

En este sentido puede llamarse galólicos a los católicos alemanes el soberbio canciller. Pero si quiere decir que son malos patriotas, los calumnia: la sangre que han derramado abundantemente en los campos de batalla responde por ellos. Aman a su patria; pero no han de consentir que se atropelle su Religión.

«Una vez más anuncia la proximidad de la crisis El Argos».

Ni por esas, dirá sin duda el Sr. Sagasta.

El sábado fué llamado a declarar nuestro querido amigo D. Vicente La Hoz en la causa incoada contra el Manifiesto de la Junta Central católico-monárquica. Ayer domingo comparecieron igualmente ante el juzgado los Sres. Treles y Lirio.

Hemos oído que acaso no falte la denuncia de un juicio de faltas.

La Junta de Huesca, según vemos en La Esperanza y La Reconquista, se ha adherido al Manifiesto de la Central.

La reunión de los radicales en el circo de Price ha sacado de quicio a los conservadores de la revolución, quienes en su loco afán de herir a sus contrarios no reparan en que ellos también quedan mortalmente heridos. Desuellan, como es natural, entre los periódicos ministeriales, por su ira contra los zorristas, los fronterizos, y aun entre los fronterizos señalase El Debate, que el sábado escribe un artículo notabilísimo, y no tanto por lo que dice de sus adversarios, y eso que es mucho y bueno, como por la exactitud con que describe la conducta política de los mayores amigos, al poner de relieve la de los radicales para anatematizarla. Nada más natural de consiguiente que nosotros demos cuenta de ese artículo, que echa por tierra a todo el partido dinástico revolucionario, a los zorristas, a los sagastinos y directamente, a los sagastinos y fronterizos, porque todo cuanto El Debate dice inspirado por el espectáculo del circo de Price contra sus adversarios, es aplicable sin violencia alguna a sus amigos, y si no veámoslo.

Habla de la poca confianza que puede tenerse en el partido radical, y dice para probarlo:

«Donde tan pronto soplan vientos anárquicos como gubernamentales; donde la más servil adulación alterna con la más grosera amenaza, cada personalidad tiene derecho a exhibirse sin rebozo; y así vemos a unos iniciar su regreso desde el campo republicano, demostrando que solo los trajo a la monarquía la satisfacción de materiales ambiciones, y alegando quizás para ello la misma anarquía y el mismo desorden que reina en las filas del partido; y así vemos a otros retroceder espantados, comprendiendo que por el camino que se sigue solo sangre y vergüenza para la patria se puede recoger. En efecto, hombres políticos que con sus torpezas, con sus estrafalagos, con sus exageraciones absurdas han resucitado, primero al Lázaro carlista, para poner en sus manos la suerte de la revolución, y ahora están a punto de entregarse atados de pies y manos a alfonosinos y radicales, por medio de una coalición monstruosa cuyos gastos pagará el país, y cuya cosecha recogerá La Internacional; esos hombres no pueden ser secundados, ni obedecidos, ni siquiera imitados, y no lo son naturalmente, por los que albergan en su corazón algo de patriotismo y en su inteligencia alguna luz natural; esos hombres no tienen detrás de sí más que a las masas anárquicas y perturbadoras, que, como el ceno de los abismos, salen a toda orilla donde ruge la tempestad».

El radicalismo está bastante bien retratado en las precedentes líneas, pero cuanto dicen es aplicable con ligerísimas variaciones de palabras a la fracción política que representa El Debate. También ella, para llegar al puesto que ocupa, tuvo necesidad de reconocer el reino de Italia y de empuñar el cirio en Aranjuez; también ella aduló como nadie a Isabel II, y como nadie la maltrató y vilipendió. Ni faltaron unionistas que asustados del precipicio a que arrastraba su ambición al unionismo, le abandonaron quedándose allí de donde los aconsejaban no pasar sus juramentos, su consecuencia y su decoro. El unionismo entonces no entregó España a La Internacional, porque aún no era conocida esta última fase del liberalismo; pero en cambio se vendió a la herejía, a la impiedad, al ateísmo, y aplaudía sin reserva la inicu guerra que un ministro unionista declaraba entonces a la Iglesia, y a los sentimientos católicos del país, a esos sentimientos que tanto afectan respetar ahora El Debate y sus colegas de ministerialismo.

Mas prosigamos analizando el artículo del diario fronterizo. Este se forja la ilusión de que a los radicales no ha de seguirles nadie, y exclama:

«Y cómo habían de seguirlos, si a cada hora que pasa se pone más y más de manifiesto, que son en el país una ridícula minoría que se está destruyendo los pulmones para parecer gente; que son ni más ni menos que una docena de republicanos que cambiaron el gorro frigio por una cartería, y otra docena de mal llamados progresistas, que sin actitud, ni méritos, ni siquiera apariencia social para ser hombres políticos, se alzaron a los primeros puestos en brazos de la anarquía más o menos maná que sus colegas les creaban; y esos hombres después de haber engañado al país, que los empujó arrastrados y regenerados; capaces de hacer gobierno porque hacían monarquía, capaces de hacer orden porque no salían a la calle con el trabuco en la mano, esos hombres no eran más que aventureros sin principios y sin conciencia, que sólo tenían bandera mientras brillaba en el alcazar del poder».

A no verla parecería imposible que así se expresara el órgano de una de las fracciones liberales más ambiciosas, que apenas cuenta parciales en el país y que debe a asquerosos

motines militares lo que no ha conseguido a fuerza de intrigas y amenazas. No, no son solo los radicales los que cambian el gorro frigio por una cartería; antes o al mismo tiempo que ellos se concentran los unionistas con los republicanos por amor al poder; por amor al poder aceptaron también los derechos individuales que pesan, ahora sobre ellos como losa de plomo, y aventureros sin principios y sin conciencia, que solo tienen bandera mientras brillan en el alcazar del poder, fueron los unionistas que titilándose conservadores, entregaron el país a los horrores de la anarquía solo porque su reina no tuvo a bien nombrar los ministros en el corto plazo de algunos meses. Y partidos que así obran, tienen la osadía de decir a nadie lo que dice El Debate en las siguientes líneas a los radicales:

«Han perdido el poder, como nosotros lo habíamos perdido en Julio, como todos los partidos serios lo pierden alguna vez, y ya insultan todo lo que adoraban, ya rasgan la bandera a cuya sombra han peleado, y amenazan destruir su propia obra, jugando con la tranquilidad y la ventura de esta pobre España, como niños o locos, que hacen y deshacen castillos de naipes».

«Lo mismo, lo mismo que los fronterizos! Bien se conoce que El Debate escribe ciegos por la pasión. De otra manera no se comprendería que tan duros golpes descargara sobre su partido. Se necesita estar desatentado para incurrir en tales faltas. Se necesita haber perdido el juicio para resumir un unionista los discursos del circo en estos términos, como lo hace El Debate».

«Pueblo, tú eres monárquico y amas el orden. Te hemos dado rey, y hemos vuelto a poner en tus manos los instrumentos del trabajo, sólo a condición de ser nosotros eternamente ministros; ¡ay de ti si dejamos de serlo por mucho tiempo, que no gozarás tí de orden, ni de trabajo!—Monarquía, te hemos creado, te hemos traído a este pueblo que te deseaba, no por amor a los principios que representas, no por satisfacer las necesidades de ese pueblo que te padece, sino a condición de que partes con nosotros el poder. ¡ay de ti si rompes el leonino contrato que nosotros te imponemos, quieras o no quieras, en nombre de la ambición y de la avaricia».

«Magnífico! El Debate tiene razón. Tal fué la reunión del Circo; pero esto es menos que jugarse a cruz o cara la monarquía, como diz que la jugaron los unionistas».

Conste, pues, que ninguno de los partidos dinásticos es de fiar; y que si los radicales son capaces de vender a D. Amadeo si no parte con ellos el poder, los fronterizos harán lo propio aun partiéndolo, si como donña Isabel II lo parte en el tiempo y la forma que más plazca a esa discolia fracción política, causa inmediata de todas las plagas que pesan sobre nuestra pobre patria.

La Gaceta de ayer publica una real orden del ministerio de Fomento, para que por la dirección de Estadística se emprendan los trabajos de un estado exacto del grado de instrucción de los ayuntamientos de España. En aquella disposición se consignaron acerca de este asunto datos curiosísimos. De ellos resulta que en todos los años anteriores, sólo una mínima parte de los concejales de toda la Península sabía leer y escribir. No habrá más remedio que enviarlos a la escuela, aun que bien mirado, no sabemos de qué se sorprende el señor ministro de Fomento, aquí, donde de cualquier cosa se hace un gobernador y un ministro, y donde se publican las circulares sagastinas y los bandos ulzurrianos. Ahora no hay el recurso de atribuir esta ignorancia a los tiempos del oscurantismo, en los que se sabía mucho más que en los presentes, y se necesitaba para ser secretario del despacho algo más que haber conspirado y haber escrito cuatro gacetillas en un periódico cualquiera.

La Correspondencia dice que es inexacto cuanto los periódicos han escrito estos días y ha publicado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, relativo al desacato hecho al señor Obispo de Santander. No alegraremos de que así sea, más que por nadie por el gobernador, que quedaba en muy mal lugar; pero de todos modos, La Correspondencia confirma la niebla del cambio de título a la plaza del Obispo, hoy de Prim. En esto se entretienen hombres que se dicen serios y formales.

No tenemos espacio para enterar a nuestros lectores de cuanto se dice sobre disidencias de sagastinos y fronterizos. Estos, desconcertados con la llegada de Gaminde, continúan atosigando a Topete para que a todo trance les proporcione el ministerio de la Guerra y de Fomento. Los sagastinos, en cambio, andan, según parece, en tratos con el solitario de Logroño, con el objeto de ver si pueden prescindir de los conservadores.

Tampoco asistieron el viernes los radicales a la recepción de Palacio, a excepción de los señores Labrador y algún otro. Esta conducta es objeto, según La Correspondencia, de especiales comentarios, o no falta quien cree que ha de dar resultados contraproducentes.

Graves noticias deban haber corrido en Italia sobre la situación política de España, cuando el telégrafo se apresura a desmentir dos rumores divulgados en Roma; uno que el general de Sonza debía venir a Madrid con una misión diplomática, otro que la escuadra italiana venía a cruzar por las costas españolas.

Dispuestas las elecciones de diputados a Cortes para el día 2 de Abril, los ayuntamientos en que se anule la elección por defectos en los documentos electorales, no pueden dentro del tiempo que media formar padrones y listas oyendo las reclamaciones sobre ellos y estas, con arreglo al decreto de 5 de Mayo último. Para ello son precisos ciento sesenta y seis días por lo menos, de modo que en dichos ayuntamientos no podrán verificarse las elecciones para diputados a Cortes. Esta duda, según dice un periódico, ha sido consultada al Gobierno por varios gobernadores.

## CORREO DE HOY.

Los diputados legitimistas de Francia se adhieren al manifiesto del conde Chambord, a quien envían respetuosas cartas de entusiasmo felicitación. Los Sres. Belcastel, conde de Treville, conde de Rodas, Bonavent y marqués de Francien, le han dirigido una colectiva que no podemos insertar por falta de es-

pacio, en la que, dando a Enrique V las gracias, por su declaración, por su lealtad, por la sabiduría de la línea de conducta que sigue invariablemente y por su firmeza, dicen que eso mismo piensan con la plena energía de su conciencia, y que la monarquía será la salvación de la patria; si es fiel a sí misma y a su misión; si vuelve como un principio invariable contra el cual no puedan prevalecer ni los motines, ni las mayorías de un día; si no teme traer consigo la moción social del bien y del mal; si antes de reclamar lo que es del César, da a Dios lo que es de Dios; si, para decirlo de una vez, es la monarquía cristiana y no la revolución coronada.

Con el título de El partido orleanista, publica El Journal de Paris una declaración que firma el secretario de la redacción de aquel periódico, y que parece una contra-manifestación de aquel partido en vista del manifiesto del conde de Chambord. Dice así El Journal de Paris:

«Existe en Francia un gran partido que no es rojo ni blanco, que no quiere ni una nueva revolución ni contrarrevolución, ni que se vuelva al antiguo orden social, ni que se destruya el orden social actual. Ese partido, al rechazar las violencias y los excesos de la revolución, acepta y entiende conservar sus resultados legítimos, la igualdad civil, la libertad política, y religiosa, el gobierno constitucional».

Es el partido a cuyo frente se colocó valerosamente el rey Luis XVIII, cuando emprendió la tarea patriótica de reconciliar la Francia antigua con la Francia nueva, y las tradiciones de la monarquía hereditaria con los principios del gobierno moderno. En el partido que halló después sus jefes en los príncipes de Orleans.

No es difícil suprimir el partido orleanista o absorberle; basta para ello tomarle su programa. Porque no representamos pretensiones dinásticas, por respetables que puedan ser; representamos algo más respetable todavía; ideas, principios, un sistema. El día en que otros adopten ese sistema, el día en que lo representen tan bien o mejor que nosotros, no aguardaremos a que vengan a nosotros, sino que iremos nosotros a ellos. Hasta entonces continuaremos siendo lo que somos, y ese nombre de orleanistas que el público nos da, no lo rechazaremos.

Aquí está nuestra bandera. Creemos que vale tanto como cualquiera otra, y aunque hubiésemos de quedar solos a mantenerla en la prensa, la defenderemos con firme corazón y mano segura, convencidos de que tenemos tras de nosotros la inmensa mayoría del país.

Siempre es impetuoso el doctrinismo.

## ULTIMA HORA.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 3.—El Sr. Thiers insiste en presentar la dimisión.

El Sr. Troglie regresa a Londres para reanudar las negociaciones relativas a la modificación del tratado de comercio, el cual será denunciado si no tienen resultado dichas negociaciones.

Carece de fundamento el rumor de que Prusia pedirá nuevas garantías si Francia paga de una vez los tres mil millones de francos resto del importe de la indemnización de guerra.

AMBERES, 2.—El 3 por 100 español se ha hecho en la Bolsa a 31 1/2.

El 3 por 100 portugués, a 38 1/2.

AMSTERDAM, 2.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 31 7/8.

El 3 por 100 portugués, a 37 7/8.

PARIS, 3.—El Sr. Thiers ha aceptado la dimisión del Sr. Perier, la cual no se publicará todavía en el Diario Oficial.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés, a 56-90.

El interior español, a 27-57.

Exterior ídem, a 31-93.

PARIS, 3 (noche).—El periódico la Patrie dice que si se lleva a cabo en Roma la supresión de las órdenes religiosas el Papa está resuelto a abandonar aquella ciudad.

LONDRES, 3.—El Gobierno de los Estados Unidos no insiste en sus reclamaciones para obtener una indemnización por las pérdidas indirectas ocasionadas por el Alabama.

AMBERES, 3.—El 3 por 100 español se ha hecho en la Bolsa a 31 1/2.

El portugués, a 38 1/2.

AMSTERDAM, 3.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 32-00.

El portugués, a 37-95.

LONDRES, 3.—Han cerrado en la Bolsa: Consolidados ingleses, a 93 3/8.

El 3 por 100 francés, a 56-00.

El exterior español y nuevo empréstito, a 31 5/8.

NUEVA-YORK, 3.—La prensa anglo-americana en general se ocupa con mucha templanza de las dificultades entre Inglaterra y los Estados Unidos sobre la cuestión del buque Alabama.

PARIS, 4.—El príncipe de Joinville y el duque de Aumale han escrito una carta de declaración que si hubiesen asistido a la sesión de la Asamblea nacional cuando se votó la proposición pidiendo que la Cámara y el Gobierno se trasladasen a París, hubieran votado en pro.

LONDRES, 4.—El periódico El Observador dice que el Gobierno inglés ha dirigido un despacho a Washington redactado en términos muy amistosos.

Expresa el firme deseo de la Gran Bretaña de cumplir lealmente el tratado de Washington, declara que Inglaterra no ha creído nunca que las pérdidas indirectas originadas por el Alabama estuviesen comprendidas en el tratado, y dice que no puede consentir en someterse al arbitraje, si se considera discutible la cuestión de responsabilidad por las pérdidas indirectas.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-55, 60 y 65; pequeños, 28-50, 55, 60, y 65; a plazo, 28-75 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-95 y 100-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-85, 79 por 100 y 78-90.

Obras públicas de 1.ª de Julio de 1858 de 2,000 reales, publicado, 63-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 56-25, 30, 50 y 75.



Anuncia un periódico que decididamente se agitan ex-senadores y ex-diputados cimbrios, se reúnen a sus tiendas, renunciando a sus candidaturas, al menos en el momento presente.

El Sr. Topete, ministro de Ultramar, estuvo ayer a visitar a D. Amadeo y se supone, según la Gaceta, que ha ido con objeto de insistir en su propósito de no aceptar el ascenso que se le ha concedido.

Según las Provincias, en Valencia ha sido recogida por los agentes de la autoridad una hoja que contenía el manifiesto de la junta carlista.

Dice un periódico que se habla de los señores duque de Tetuan y marqués de Perales para la mayoría mayor de Palacio.

El general Sr. Gamín llegó ayer a Madrid a las ocho de la mañana; pero tan delicado al parecer que no le fue posible salir de su casa. El Sr. Carbó, subsecretario de la Guerra, el capitán general de este distrito, y otros altos militares, según un diario noticioso, visitaron inmediatamente a dicho Sr. Gamín.

Anteayer se promovió un alboroto entre los trabajadores de las minas de Río-Tinto, a la llegada de un individuo procedente de Madrid, llamado Chaparro, el cual fue detenido por las autoridades. Se ignoran las causas de este nuevo motín.

El presidente del Consejo de ministros dirigió el día 28 del mes anterior, una circular a los gobernadores provinciales, que los nuevos ayuntamientos no deben prestar juramento alguno al tomar posesión.

No hubiera estado de más que este documento le hubiese publicado en la Gaceta.

En un telegrama dirigido al Gobierno por el capitán general de la isla de Cuba, ofrece esta autoridad el término de la insurrección con el de la actual campaña en la primavera próxima.

Al mismo tiempo considera conveniente el envío de fuerzas para cubrir las bajas de aquel ejército, que ascienden próximamente a unos 2,000 hombres.

Un telegrama de la agencia Reuters, fechado el 27 en Manila, manifiesta que el consejo de guerra continúa funcionando con toda actividad para juzgar a los complicados en la insurrección de los soldados indígenas en el arsenal de Cavite. Cuarenta y uno habían sido sentenciados a la pena capital; pero el general Izquierdo indultó a 24 a nombre de D. Amadeo, y habían sufrido la sentencia nueve en Manila y cuatro en Cavite. La tranquilidad estaba asegurada.

Un periódico dice que los ejecutados han sido veinte.

Parece que el general Sr. Ametller, por falta de salud, se verá precisado a dejar el mando del distrito militar de Granada.

Dice un periódico, que ayer se ha dado como probable el nombramiento de algún consejero de Estado.

La Redención del Pueblo, periódico republicano de Neus, da cuenta del rumor que ha corrido en aquella ciudad.

en aquella ciudad de haberse presentado en Villanova de Escornalbon, 25 hombres armados, agitando con que objeto.

En el Consejo de anteaer se acordó enviar 2,000 hombres a Cuba para cubrir las bajas, según la indicación del conde de Balmaceda.

Dícese que ya están listos los vapores que han de llevar a Cuba dichos 2,000 hombres. Serán probablemente el Cuba y el Puerto-Rico.

Los nuevos batallones de cazadores de Habana y Cuba que se están organizando en el inmediato pueblo de Leganés, han recibido ya el armamento del sistema Remington.

Parece que han quedado cesantes los administradores de efectos estancados de Santa Fe y Almuñécar, provincia de Granada, según un periódico cimbrio, por ser radicales.

Según la Correspondencia, los candidatos amigos del Gobierno que aspiran a ser diputados del futuro Congreso, van a dirigirse a los ayuntamientos de los pueblos que forman sus respectivos distritos, uno a más ejemplares del discurso-programa progresista-conservador que pronunció el día 22 de Sr. Sagasta en el Congreso, con el fin de que sea leído en los pueblos, y para que sepan los electores que dichos candidatos aceptan y se comprometen a practicar el programa que se expone en el referido discurso.

Ribates de la libertad electoral.

Parece que la junta radical de elecciones, en su reunión de ayer tarde, no pudo leer el manifiesto por no estar terminado, y convocó al efecto a reunión extraordinaria para el día 10.

Se discutió si debería recomendar la reelección de los diputados y senadores que han sido del partido radical; pero dice un periódico que el Sr. Becerra y otros creyeron que esto pudiera parecer una imposición, y no ha sido aprobada la propuesta, por más que se procuró hacer la indicación.

Pasan de cuarenta los ayuntamientos de la provincia de Málaga apremiados por el gobernador como insolventes de los maestros de escuela.

Según las Provincias de Valencia, anteayer salieron de aquella plaza, con objeto de auxiliar el cobro de contribuciones en varios pueblos de esta provincia, un oficial y veinticinco individuos de tropa del batallón de cazadores de Barbastro de armilla granatista.

La Junta revolucionaria.

Un periódico se hace eco de rumores sobre la próxima desaparición de un periódico moderado.

Reproducimos con sumo gusto el siguiente párrafo de un diario valenciano:

«La misión que se ha celebrado en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, de la partida de Castellar, huerta de Ruzafa, a cargo de los ilustrados jóvenes sacerdotes Sres. Garel, Liscar y Montoro, ha producido muy buenos resultados a la Religión y a la paz y concordia de aquellos campesinos, siendo tanto el número de confesiones que se presentaron, que después de concurrir todos los Sacerdotes de los alrededores, tuvieron que acudir otros de la capital, reuniéndose hasta el

número de diez y ocho, sin tener más tiempo que el de tomar el alimento preciso.

El domingo, último día de misión, se celebró la solemne fiesta de acción de gracias; se repartieron en este día tres mil Formas, no bastando el anheloso templo para que estuvieran los fieles.

Este sí que es el verdadero remedio para curar los graves males de esta pobre sociedad.

Mientras La Epoca dice que La Constitución no volverá a publicarse, La Iberia anuncia que el periódico reparará, tremolando un estandarte incoloro y poco definido, erigiéndose en defensor de una nueva forma republicana ambigua, cuyos principios se están acordando.

El sábado salió de Madrid para Vitoria un batallón del regimiento de infantería de Luchana, y anteayer lo hizo el otro, el cual llegó ayer de madrugada a aquella ciudad.

El Consejo de Estado celebra esta semana dos sesiones en pleno por no haber bastado una para el despacho de los asuntos de interés que tiene pendientes.

La huelga pacífica de los obreros de hilados de Valladolid ha terminado con la despedida de las mujeres que más contribuyeron a aquella. Así lo dice El Norte de Castilla.

Parece que dentro de breves días aparecerá en la Gaceta la circular sobre elecciones que el Gobierno dirige a los gobernadores de las provincias y de que se dio cuenta anteayer en el Consejo de ministros.

Se dice un diario cimbrio que están a punto de paralizarse las obras exteriores del palacio de Justicia, con motivo de las dificultades presentadas por el ministerio de Hacienda por el pago de aquellas.

Anteayer a las dos de la tarde tomó posesión el nuevo ayuntamiento de esta capital.

El alcalde saliente, Sr. Galdo, con los individuos de la municipalidad antigua, recibió a los nuevos concejales, empezando la ceremonia por un discurso del Sr. Galdo, en el cual presentó el estado actual del municipio, las mejoras realizadas durante la pasada administración, las obras emprendidas y las proyectadas.

El Sr. Acero (D. Francisco), que es el concejal del nuevo ayuntamiento a quien correspondía la presidencia interina, ocupó después la presidencia y dió las gracias al Sr. Galdo y a todos los concejales salientes.

Este despidió a los anteriores concejales, y constituidos en sesión los que anteayer tomaron posesión, procedieron en primer término a la elección de presidente, resultando elegido el señor marqués de Sardoal por 45 votos.

En la votación tomaron parte 47 individuos, resultando una papeleta en blanco y un voto a favor del Sr. Acero.

Este dió posesión de la primera alcaldía al nuevo presidente Sr. Sardoal, quien al encargarse de este puesto ha pronunciado un extenso discurso sobre el municipio de Madrid y su historia desde la revolución de Setiembre hasta la fecha.

Después se procedió a la elección de alcaldes de distrito, resultando electos los siguientes por el orden que a continuación transcribimos:

D. Carlos María Ponte, D. Simón Avalos, don

Luis Portilla, D. Ignacio Santiago, D. Francisco Acero, D. Fernando Colón, D. José Pardo Bartolomé, D. Miguel Vinaja, D. Fernando de la Torre y D. Sebastián Samper.

A las siete de la tarde continuó la sesión para elegir los síndicos procuradores.

En el último número del Cronista de Nueva York del 17 de Enero encontramos los siguientes telegramas de la Habana:

HABANA, Enero 12.—Ayer se rindió en la Jaimagaya, y hoy entró en Puerto-Príncipe, el titulado cubano Manuel Agramonte, con 80 hombres y oficiales pertenecientes a familias distinguidas. Agramonte fué recibido y escoltado a Puerto-Príncipe por el coronel Cárdenas y varios ex-generales cubanos. La rendición de Agramonte fué apresurada por las disensiones entre Villamil y Zambrana. El resto de su partida está dispersa y preparándose para la entrega. Agramonte dice que el resto de las partidas del Camagüey se dispone a marchar al departamento oriental.

El coronel insurgente, Emilio Espinosa, capturado últimamente, fué fusilado en Sancti-Spiritus.

HABANA, Enero 13.—El coronel insurgente, Agustín Figueredo, se rindió ayer en Bayamo con 14 hombres.

El vapor de guerra Tornados, que estaba en Aspinwall, vigilando a la Virginia, entró hoy en este puerto.

JAMAICA, Enero 11.—Ha llegado un bote de Cuba con Pío Rosado, Enrique Collazo, un hermano de Céspedes y dos cubanos de distinción.

HABANA, Enero 14.—Desde Cayo-Hueso fueron enviados a Madrid varios telegramas pidiendo que el conde de Balmaceda no se relevase. Ayer salió un vapor fletado al efecto, conduciendo una exposición firmada por los coroneles de los regimientos de voluntarios y miembros de varios casinos.

Balmaceda no permite el envío a Madrid de ningún despacho en su favor.

El capitán general saldrá el martes a visitar los puertos del Sur y probablemente llegará hasta Santiago de Cuba.

El general Oropesa saldrá mañana para España. El Sr. Ferrer, segundo cabo interino, desempeñará la capitania general durante la ausencia de Balmaceda.

HABANA, Enero 15.—El Sr. Sagasta, presidente del Consejo, anuncia por telegrama que no releva al conde de Balmaceda del mando de la isla.

En celebración de la noticia los voluntarios darán esta noche una serenata al capitán general.

Ya está redactado el decreto dando nueva organización al arma de infantería. La base es la supresión de los tercios batallones de los actuales regimientos, para con sus cuadros proceder a la creación de los 80 de provinciales. La publicación del decreto se ha suspendido, según dice La Epoca, para que pueda examinarlo y autorizar aquella el Sr. Gamín.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de Fomento, y reemplazando vacante una plaza de inspector general de primera clase del cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos por fallecimiento de D. Francisco Javier Barra y Gutiérrez, se conceden los ascensos de escala, nombrando en su virtud:

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

tud para la vacante que resulta en dicha clase a D. Secundino Fernández de la Peña, que es el más antiguo de la clase inferior inmediata.

Por otro decreto del mismo ministerio se nombra presidente de la junta consultiva de Instrucción pública a D. Antonio de los Ríos y Rosas, que ocupa el primer lugar en la terna formada por la misma corporación.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Estado nombrando a D. Antonio de los Ríos y Rosas caballero de la insignia orden del Toison de Oro.

NOTICIAS GENERALES.

Ha naufragado el jueves en Gijón una lancha con 22 tripulantes, de los que parece no se ha salvado ninguno.

Desgraciadamente en la noche del mismo día naufragó también a la entrada del puerto de Cádiz, un falucho destinado a la pesca, perteneciente al Puerto de Santa María, salvándose solo uno de diez individuos que lo tripulaban.

Con fecha del 1.º se dice a los gobernadores de las provincias marítimas, que habiendo desaparecido de Constantinopla el cólera morbo, admitan a libre plática las procedencias que hayan salido después del 23 de Enero, así como que ejerzan suma vigilancia con las procedencias de Amsterdam, Filadelfia, Tine, Copenhague, Melford-Haven y Newport, donde se ha desarrollado la viruela.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 349,004 rs., procedentes de 1,180 impuestos, y se devolvieron 117,781 rs. 78 céntimos por 72 reintegros, 44 de ellos hechos por saldo.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 66° y al sol de 84°.

Según los partes recibidos, anteayer llovió en Caceres, Cádiz, Gerona, Huelva, Palencia, Salamanca, Tarragona y Valladolid, y ayer en Avila, Caceres, Cádiz, Córdoba, Jaén, León, Palencia, Santander, Valladolid y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 28,034 pesetas 30 céntimos.

Se nos ruega que manifiestemos en nuestro periódico que habiendo concluido hoy el envío de los prospectos de la publicación La Revolución bíblica y el Evangelio moderno, se remitirá por toda esta semana a los suscritores el primer cuaderno de esta obra.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Agueda, virgen y mártir, y los Santos Mártires del Japon.

SANTO DE MAÑANA. Santa Dorotea, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez será la Misa mayor con sermones, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban; y como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

## SECCION DE ANUNCIOS

### A. Cuidado con las Falsificaciones!

**SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.**  
Logra de un remedio purgativo, ni gastos, por la deliciosa

**HARINA DE LA SALUD.**  
**REVALENTA ARABICA** (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ello economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando sus débiles economía.

Extiéndese de 72,000 envases, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Brehan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado he caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible discurrir con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeto a una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

**PILULES DE HOGG**

**PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA**  
Para curar las afecciones gástricas dispepsias etc., y para todas las condiciones en que la digestión sea débil o imposible.

**PILORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO LIQUIDO POR EL HIERRO LIQUIDO**, para curar las afecciones gástricas y todas las condiciones en que la digestión sea débil o imposible.

Estas preparaciones se venden exclusivamente en Francia y en Europa.

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, libando sea Dios me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recuperado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 62,084. El señor duque de Plunkou, mariscal de la corte, de una gastritis. Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Loado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos. Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle del Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

**BARRY DU BARRY Y COMP.** Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 2 1/2 libras, 300 rs.—Se vende también.

**LA REVALENTA AL CHOCOLATE.**  
(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes; y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mis niños. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de inestabilidad.—V. Carrasquilla.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 10 rs.; de 6 tazas, 5 rs.; de 3 tazas, 2 rs. 50 céntimos.

**BARRY DU BARRY Y COMPANIA, 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.**

Lisboa: H. Dubouche, rua de Praga, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

**COALTR SAPONINADO**  
Adoptado en todos los hospitales de París.

El Coaltr saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantes, etc., etc.) Como preventivo se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempos epidémicos. Precio en España, 10 rs.

Bayona: farmacia de Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miguel, Escorial: Sánchez Ocaña, Ortega, D. Carlos Uzurrun y Rodríguez Hernández.—La agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

(A.)

**DIGESTION NATURAL**

La sustancia que opera en el estómago la digestión de los alimentos es la PEPINA; extraer este principio del estómago del certero, hacerlo inalterable, conservarle su fuerza digestiva y reemplazar en el estómago del hombre la pepina de que pueda carecer, tal es el problema que ha resuelto la *Peppina de Grimaud y C.*, farmacéuticos de París. Puede administrarse a cualquier doliente, en polvo ó bajo la forma de elixir, y se emplea siempre con éxito seguro contra las malas digestiones, la pituita, las jaquecas, los dolores de estómago, las náuseas, los eructos de gas, los vómitos de las señoras embarazadas, la inflamación de estómago, y de los intestinos, la somnolencia y los bostezos después de las comidas, y las diarreas de los niños. Cada frasco debe llevar la firma de Grimaud y C., porque hay algunas imitaciones.

**RECONSTITUCION DE LA SANGRE**

A los niños pálidos que tienen poco ó ningún apetito, que son de naturaleza débil, y cuyo desarrollo y dentición se operan difícilmente, conviene mucho hacerles tomar en las principales comidas el FOSFATO DE HIERRO DE Leray, doctor en ciencias. Con esta medicina inofensiva, el apetito renace desde los primeros días de tratamiento, la coloración del rostro reaparece y las carnes vuelven a adquirir su vigor y firmeza naturales. El fosfato de hierro es también eficazísimo para curar los colores pálidos, y los dolores de estómago que padecen las señoras y los jóvenes. Es el medicamento por excelencia para vigorizar el cuerpo y darle la fuerza de resistir a los grandes calores y a la fatiga.

**MATICO DEL PERU**

Frecuentemente se emplean, para la cura de los males que ocasionan en poco tiempo inflamaciones, desde hace años, los médicos de París y casi todos los del mundo entero dan la preferencia a la *Inspección vegetal de Matico, de Grimaud y C.*, que es sumamente activa y al mismo tiempo inofensiva.

Con esta inspección, preparada con las hojas del Matico, árbol del Perú que desde hace siglos goza entre los Indios de gran reputación por sus virtudes, se cura el mal de la tripa, el enfermo puede estar seguro de ver desaparecer en pocos días esa incómoda afección. Es el único medicamento de este género que se permite introducir en Rusia.—Exijase la firma Grimaud y C., alrededor de cada frasco.

**UN BUEN CONSEJO MEDICAL**

A las personas delicadas del pecho y en general a los que padecen de resfriado, tos y catarros tenaces, los médicos prescriben la residencia en la media de la Francia, cerca de las riberas embalsamadas por las emanaciones del pino marítimo. Fundándose en la eficacia de las emanaciones balsámicas del pino, M. Lagasse, farmacéutico de Burdeos, concibió la feliz idea de concentrar en un jarabe y en una pasta de savia de pino todos los principios balsámicos y resinosos de este árbol. Los médicos afirman hoy que estos dos productos son los mejores pectorales que pueden prescribirse para las citadas dolencias.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Simon y Rodríguez Hernández.

(A.)

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Simon y Rodríguez Hernández.



BRANT & MATS LONDON.